

UAM-I
[CSH]
M6.7
1981

92721

✓ LOS OBREROS DE "EL MAYORAZGO": 1912-1918 ✓

PUEBLA, PUE.

TRABAJO DE INVESTIGACION PRESENTADO PARA EL
SEMINARIO IX DE LA LICENCIATURA EN HUMANIDADES
AREA DE HISTORIA.

MAESTRO HIRA DE GORTARI.

✓ POR: LUIS GERARDO MORALES MORENO.

✓ 1981.

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA.

✓ CSH

✓ Lic. HISTORIA

Introducción.

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la historia de los obreros de la fábrica de hilados y tejidos de algodón "El Mayorazgo".

Por razones estrictamente burocráticas, ajenas a nuestra voluntad, hemos seleccionado el capítulo que mejor expone las hipótesis planteadas, así como también las principales aportaciones y proposiciones metodológicas. Sin embargo, y sobre de ello es necesario insistir, la selección de un capítulo que fue redactado en su forma original dentro de un contexto histórico más amplio tiene algunos problemas. Nos hemos visto obligados a sintetizar y recortar procesos sociales e históricos complejos para dar cabida a breves formulaciones y sugerencias. Hemos debido abreviar todos los antecedentes históricos relevantes para que el lector no se tome por desprevenido frente a nuestra temática, y para conservar a grosso modo la historicidad de la misma. Además, la tarea de hacer la síntesis del proceso de trabajo de una fábrica textil, más no de la producción textil total de las fábricas de la ciudad de Puebla, nos redujo a la apretada exposición de un ejemplo, candidato a la microhistoria por su representatividad y por la riqueza de sus vetas documentales, para la investigación histórica de la región.

A pesar de estas limitaciones consideramos rescatables - los fundamentos atomizados de esta investigación. Aún en camisa de fuerza procuraremos la mayor claridad que sea posible.

I N D I C E .

Introducción	pp. 1
Objetivos	pp. 2-9
Las fuentes de la fábrica	pp. 10-18
Limitaciones con las fuentes	pp. 18-20
"El Mayorazgo". Breve reseña histórica	pp. 21-32
Los obreros de "El Mayorazgo": Una historia silenciosa	pp. 33-39
Los obreros de "El Mayorazgo": Estructura interna de la fábrica	pp. 40-54
Huaraches y Máquinas	pp. 55-73
Epílogo: protesta obrera y distintos niveles de conciencia	pp. 74-79
Notas	pp. 80-109
Bibliografía	pp. 110-111
Anexos Estadísticos	

Objetivos.

92721

El objetivo primero que persigue nuestro trabajo es el análisis de la estructura subyacente⁽¹⁾ de la vida de los obreros en el proceso de producción fabril⁽²⁾. Es el análisis de aquella lucha sorda, que día a día y de manera rutinaria, viven los obreros dentro de las fábricas distribuidos en distintos sectores y en diferentes categorías económicas y profesionales⁽³⁾

Entre los motivos que justifican el objetivo de nuestra investigación está el de la inexistencia de este tipo de enfoques en la historiografía mexicana sobre el movimiento obrero y más aún sobre la clase obrera⁽⁴⁾. Nuestra principal aportación con esta investigación va orientada básicamente a explicar, dentro de un período histórico determinado, algunos componentes fundamentales del trabajo fabril y así encontrar una explicación -- más concreta de la lucha obrera⁽⁵⁾. Es decir, esencialmente en los términos de su historicidad, de sus limitaciones y sus alcances, de sus rupturas y discontinuidades⁽⁶⁾, en sus diferentes ritmos y tiempos⁽⁷⁾. Y aunque es todavía un esbozo ambicioso se pretende también a través del análisis de ésta estructura interna, revelar desde uno de sus flancos a una estructura social -- más compleja⁽⁸⁾.

Poco se sabe del trabajo de los obreros en las fábricas;

de sus problemas cotidianos frente a la máquina, frente al capa
taz; frente a los topes de producción en el trabajo a destajo -
frente a sus compañeros de trabajo; frente a sus creencias y --
costumbres; del espacio en que trabaja... Poco o nada sa-
bemos de sus condiciones de existencia; cuáles de esas condicion
es son determinantes en un momento preciso y cuándo son secun-
darias. Lo importante es que todas deben ser consideradas.

No se conoce tampoco la organización interna de una fábric
a textil durante los años 1910-1920. Ni siquiera una de sus -
partes; su historia particular, su funcionamiento y las reglas
políticas y las estructuras mentales⁽⁹⁾ que la rigen. Por tanto,
tampoco conocemos la historia de los propietarios o de los hom
bres de empresa; sus costumbres y tradiciones, su mentalidad -
frente al trabajo fabril, su relación con los obreros y aún --
más, su noción del capitalismo⁽¹⁰⁾. Se desconoce pues, la concepci
ón de ellos mismos.

Existe un vacío histórico en la investigación sobre las
partes tradicionalmente consideradas como antagónicas, a los
sujetos que las componen: el capital y el trabajo. Más por tradi
ción que por exigencia científica, se ha considerado como -
verdadera la interpretación sobre el antagonismo entre los --
capitalistas y el proletariado⁽¹¹⁾.

Sin conceder mayores precisiones sobre los conceptos
"capitalista y proletariado", en términos de su valor histórico
para el período 1910-1920, se han elaborado profundos sueños

sobre la lucha de clases, sobre el movimiento obrero en el que además no caben otras mediaciones sociales de otros grupos sociales. Tal es el caso de los movimientos campesinos o populares, de los "desamparados", de los sin "oficio ni beneficio", de las llamadas "clases peligrosas" que sólo desempeñan un papel de simple escenario, de mero colofón o de "masa anónima" inocentemente sacrificada por el bisturí del teórico político miope o del esquema-modelo parcial⁽¹²⁾.

Ni las interpretaciones "obreristas", ni las "estatalistas" hasta ahora, han sabido explicar rigurosamente, ese vasto movimiento social llamado con facilidad Revolución mexicana⁽¹³⁾.

En todas estas interpretaciones sigue predominando el esquema simplista y lisonjero de la historiografía porfiriana y del Estado, hábilmente seducida por la acción de personajes y personalidades, si bien destacados tampoco bien estudiados⁽¹⁴⁾.

No estamos oponiendo a una historia biográfica una historia de "masas" que también está de moda. Lo que nos preocupa es cómo se han hecho dichas historias, ya que hasta ahora las "masas" siguen siendo una especie rara de sociedades anónimas, sin nombre, sin organicidad, sin bases documentales, sin contexto social. Y los caudillos siguen siendo también una especie rara de hombres geniales, de cerebros brillantes, de personalidades destacadas, de grandes manipuladores políticos, sin mayores explicaciones que la de haber encabezado colectividades numerosas y diversas y haber cabalgado por el país de punta a punta.

¿Y qué más sabemos aparte de las dicotomías en conflicto? (masas vs. individuos) Qué sabemos de los zapateros, de los car pinteros, de los pintores, de los herreros, de losa sastres, de las costureras, de los empleados de oficina, de los "meseros", de los sacerdotes de pueblo, de los aguadores, de los cocheros, de los médicos, de los abogados, de los ingenieros civiles, de los músicos y artistas, de las bailarinas de cabaret y de concierto, de los maestros, de los bandidos, de los vagabundos, de los comerciantes, de las ocupaciones de los niños y de las mujeres, de la servidumbre doméstica... Qué sabemos de todos - aquellos trabajadores que nada tienen que ver con la producción fabril. Y los que guardan alguna relación ¿han nacido con una rabia eterna e incontrolable contra el patrón o la patrona? -- ¿Su lucha es por contagio? ¿Los artesanos textiles están en - contra de las máquinas por nostalgia? ¿Cómo afectaron sus intereses la introducción de nuevas máquinas? ¿Cuál era la situación del mercado? ¿Una huelga textil supone la homogeneidad de intereses y objetivos de los obreros? ¿Qué motivos tenemos para suponer que los obreros son revolucionarios sociales por el hecho de ser obreros? Qué ha hecho suponer a la historiografía obrerista que la conciencia de clase es por herencia genética y que, por tanto, las milpas, las tortillas, el chile, el frijol, el jacal, las cervezas o^{al} pulque y los santos católicos nada tienen que ver con los cromosomas de la Revolución industrial, del capitalismo industrial, del overol limpio y las herramientas de trabajo.

Nosotros intentamos recorrer un camino radicalmente distinto. Decidimos hacer un trabajo "desde abajo". Lo que en principio parecía terminar en una orgía conceptual de huaraches con fotografías de Flores Magón, de pulque y fiestas religiosas con reivindicaciones económicas, de sombrerazos y leperadas con asambleas sindicales, de huelgas temerarias con fiestas por el cumpleaños del patrón, acabó felizmente en un proyecto experimental cuya válidez en algunos enfoques aquí probaremos. Para nosotros la historia es ante todo un proyecto, una serie continua de experimentaciones⁽¹⁵⁾.

La riqueza de nuestras fuentes, la vitalidad de su contenido, y la fuerza de la realidad que investigamos, reventaron la estrechez de nuestros conceptos de manual; terminaron con nuestra noción de Academia sobre los obreros mexicanos. Y del gabinete salimos para conocer a la fábrica, para olerla y rastrearla en todos sus rincones. Hicimos una cuasipráctica de campo que consistió en registrar una bodega que guarda la memoria histórica de los obreros de "El Mayorazgo" por décadas; ahí están registradas las "andanzas" de abuelos y nietos. Juntoa esa memoria estan también los descendientes, en vivo y a todo color, de aquellos tiempos que poseen cierto orgullo y jerarquía histórica que los distingue de otros obreros más recientes. Nuestro estudio cobra mayor relevancia si sabemos que la fuente, la fábrica y sus sujetos, está a nuestro alcance; permanece ahí en el mismo espacio desde que se fundó (1830).

Nuestra cuasi-práctica de campo (visitas a la fábrica y

colonias obreras de alrededor) pudo darnos una perspectiva contemporánea de la época que elegimos investigar en todos los niveles posibles.

Queremos dejar claro que nuestra investigación no pretende separar los cambios estrictamente materiales (tecnificación de la producción-medios de producción) de los cambios sociales, políticos y mentales que mutuamente se corresponden. Las fiestas religiosas, los compadrazgos son elementos fundamentales tanto para entender al proceso de producción como a la agitación política. Más bien, dichos elementos están inmersos, como condiciones de reproducción económica e ideológica, dentro de la producción fabril y la conciencia de clase.

En este trabajóse describirán pues, de manera general, - las distintas articulaciones del proceso productivo en base a la división interna del trabajo, a las diferentes categorías -- económico-profesionales, a la composición social de los obreros, a sus condiciones de trabajo, sus jornadas, sus turnos y salarios.

Y cada uno de los apartados va con una caracterización específica de esa "mezcla compleja" de huraraches y máquinas⁽¹⁶⁾.

Con esta perspectiva en el enfoque, no solamente podremos analizar más claramente las organizaciones obreras que surgieron y que tuvieron reconocimiento oficial, sino principalmente, aquellas organizaciones que no rebasaron la acción cotidiana del -- trabajo fabril, que no salieron de la fábrica pero que fueron eficaz instrumento de lucha. En este sentido también es importante

te el estudio no sólo de las organizaciones que tuvieron vida y "éxito", sino también el de aquellas que no fructificaron.

Antes que afirmar si ganaron o perdieron la huelga, si sus proyectos o acciones fueron reformistas o revolucionarios, se deben ubicar las condiciones estructurales y coyunturales⁽¹⁷⁾ en que los obreros fueron a la lucha, a la huelga o a la Revolución. No debemos conformarnos con la tipificación de la huelga por las reivindicaciones económicas o por la cantidad de paros, sino desentrañar toda la gama y variedad de matices, de divergencias y oposiciones que forman parte de la agitación política. Al respecto perseguimos objetivos precisos: presentar una alternativa de tipificación de la protesta obrera o de la huelga; tipificarla desde una baja intencionada en la producción, desde el paro parcial por horas, hasta la paralización completa de la producción. Sin embargo, nuestro estudio no debe terminar ahí. Debe indagar también qué ocurre durante la huelga y qué - después de ella.

Durante la paralización total de la producción existe una gran agitación política que no se restringe a mítines y asambleas estrictamente. Hay bailes, borracheras, riñas personales, fiestas religiosas y pueblerinas, y en general, diversas formas de pasar el "tiempo libre"; es decir, la huelga entre otras cosas, abre un espacio fructífero para la movilización social que contiene otra cara, otra vida que en el trabajo y en las reuniones políticas no se ven. Ese "tiempo libre" es también una interrupción que permite el regreso a la casa, al campo, al cuidado de las hortalizas, de las gallinas y las vacas⁽¹⁸⁾.

Y todo este espacio de "informalidad" debe ser considerado como parte del movimiento social y político de la huelga, del paro o la protesta. Aquellos obreros que deciden regresar a sus pueblos de origen o a sus hogares no pueden ser calificados deliberadamente como "inconscientes", como "agentes pasivos" o como clase obrera con "niveles bajos de consciencia política".

La utilización del "tiempo libre" es una fuente de información que debe aprovecharse plenamente.

La parcela, el cuidado de los cerdos, las gallinas y los guajolotes, los chivos, las vacas y los perros, el pulque, los bautizos y los cumpleaños, las disputas pueblerinas, son los aliados históricos, los auténticos emisarios de la subsistencia y de la vida de estos obreros. Es la configuración de estos aliados lo que permite darle rostro a estas "masas anónimas".

Y si nuestras categorías y conceptos no pudieran comprender esta vasta riqueza entonces no habremos comprendido nada. Nos habrán fallado la imaginación y la sensibilidad.

Las fuentes de la fábrica.

Las fuentes principales que componen nuestro trabajo son las consultadas en la bodega de la fábrica que aquí llamaremos archivo fabril. No consultamos la totalidad de los papeles y documentos que ahí se encuentran tanto por falta de tiempo como por razones administrativas internas de la fábrica.

Los papeles y documentos consultados fueron agrupados y clasificados de acuerdo a su continuidad en la información, su completud y su origen (es decir, quién o quienes elaboraban los datos, informes, documentos). En qué consisten estos tres criterios de selección lo veremos cuando describamos el contenido de cada fuente.

Las fuentes que no fueron consultadas serán descritas y ahí mismo señalaremos algunas de las limitaciones de nuestro trabajo.

Listas de Asistencia.

Las listas de asistencia tenían dos objetivos principales: controlar la puntual asistencia y las ausencias de los obreros permanentes (obrer^{os} base), y llevar un registro diario de los obreros nuevos no permanentes (eventuales). La lista de los obreros permanentes era elaborada previamente por los capataces y contenía los nombres de los trabajadores "base" que cumplían un

acuerdo verbal con los patronos, para trabajar diariamente en la fábrica según su calificación profesional y experiencia para el trabajo textil. Estas listas estaban diseñadas para llevar la asistencia diaria durante una semana. Al término de ésta, se hacía otra nueva que se señalaba con el número 2, para indicar la segunda semana, hasta completar el mes con cuatro números. En cada inicio de semana había la oportunidad de quitar y poner nombres. Estas apariciones y desapariciones podían significar dos cosas: el despido temporal o definitivo o, el cambio de lugar en la producción. Generalmente significaban lo segundo y acumulamos muchas pruebas a favor de la movilidad interna de las categorías profesionales y las ocupaciones..

El registro de los obreros eventuales (no permanentes) no obedecía a ninguna elaboración previa. Se elaboraba diariamente una lista en la que se anotaba el nombre, la tarea a realizar, el ritmo de la jornada de trabajo (horario fijo o a destajo) y el turno correspondiente (matutino-vespertino o vespertino-nocturno. Generalmente estos obreros tenían una mayor movilidad que los permanentes, realizaban cualquier trabajo que se les indicaba. Eran ocupados generalmente en jornadas a destajo y su ocupación o su demanda por parte de la fábrica, era irregular. Podían trabajar por una semana tres días, cuatro o toda la semana.

Esto no significa que todos los trabajadores eventuales trabajaran con este ritmo. Se hacía según los requerimientos de la producción, de la política administrativa, del mercado. Y era sectorialmente. Por ejemplo, las obreras encargadas de lim-

piar y batir el algodón generalmente constituían un grupo estable, siendo casi siempre las mismas personas. No ocurría lo mismo con los rodilleros, ni con los pabileros.

Para este trabajo recogimos toda la información de estas listas con relativa continuidad de 1912 a 1918 sólo de las categorías obrero-profesionales que en nuestro capítulo y en los anexos se indican. De los tejedores encontramos información mutilada y únicamente en relación a sus quejas o protestas. Esta ausencia no impidió sin embargo, reconstruir parcialmente el proceso productivo de los hilanderos y de manera completa los conflictos internos del trabajo de los obreros en general. Al respecto ya haremos las observaciones pertinentes..

Listas de salarios, jornadas de trabajo, calificación profesional y ocupación, jornadas de trabajo y turnos.

Para los trabajadores permanentes, además de las listas de asistencia estaban las que recogían los datos estrictamente económicos. Tenían previamente anotados los siguientes datos: el nombre del obrero con su calificación profesional u oficio, tipo de jornada de trabajo que le correspondía (fija o a destajo), qué tarea realizaba o en qué era ocupado, turno que se le indicaba y el salario correspondiente. Nosotros ordenamos así los datos ya que generalmente se hacían en desorden aunque siempre eran los mismos rubros.

El motivo de elaborar así estas listas, exigiendo ésta in-

formación tan precisa posiblemente obedecía a dos razones: 1) tener un estricto control sobre de los trabajadores y 2) porque no se trataba de obreros sin ninguna calificación. Se exige por ambas partes (capital y trabajo) un respeto recíproco por las categorías profesionales individuales y su diferenciación de aquellos obreros sin calificación alguna. Estas son las características de un incipiente proceso de producción manufacturera, en donde el trabajo individual se hace colectivo aunque existen las jerarquías por calificación.

No ocurre igual con los obreros eventuales. Ellos tienen una misma lista de asistencia y datos económicos. En dichas listas no siempre aparecía la misma ocupación, ni el mismo salario, aunque sí la misma jornada: a destajo.

Además existía una costumbre que resultó ser una información valiosísima: durante los años que van de 1902 a 1915 encontramos en todas las listas datos referentes al origen (ciudad o campo). Inclusive se ponía "pueblo o rancharo". Aunque estas divisiones eran muy generales nos acercaban mucho a una idea precisa del tipo de trabajadores, por origen, que tenía la fábrica. Se indicaban así: "Puebla ciudad", "del campo", o "pueblo" o "del Estado"; "del campo, rancharo". No se precisaba la actividad económica realizada en el campo, en el rancho, en el pueblo o en el Estado de Puebla.

De esta forma y por todo lo anterior fue posible precisar la calificación profesional, el oficio, las ocupaciones y hasta el origen socio-económico de la mayor parte de los obreros de

la fábrica con relativa continuidad y gran uniformidad. Y a grosso modo fue posible distinguir entre trabajadores del campo y trabajadores de la ciudad, con sus grados de especialización.

Datos de estado civil, edades y sexo.

En 1912 la administración de la fábrica elaboró un censo interno que contenía los datos relativos a estado civil, sexo y edades. No conocimos en otros años alguna otra información de este tipo. Este censo nunca fue terminado. Al parecer la razón del levantamiento de datos "demográficos" era conocer a fondo el número de hombres y mujeres viejos y jóvenes, solteros y casados para "planificar mejor la producción a destajo" y conocer las necesidades económicas reales de los obreros.

Podemos decir que los propietarios tenían una idea muy exacta del tipo de obreros que trabajaban en su fábrica, con datos socio-económicos pacientemente elaborados y que ningún censo o fuente oficial hubiese podido darnos con tanta prolijidad.

Libros o Cuadernos de Contabilidad y Administración, de descuentos salariales por deudas contraídas o por multas y de quejas por castigos corporales, despidos injustificados, prohibiciones contra los obreros, accidentes de trabajo y enfermedades.

Además de las listas mencionadas que contribuyeron notable

mente a elaborar un esquema de la composición socio-económica de los obreros, encontramos una vasta información extraordinaria y valiosa que además de enriquecer y completar los datos anteriores nos hizo entrar de lleno a las condiciones de trabajo, a los conflictos inter-obreros, y obrero-capataces y obrero-patronales, a los movimientos de protesta y de huelga, a la dinámica del proceso productivo, a una caracterización precisa de los obreros y en general, a todos los avatares de la fábrica y su administración. Explicaremos brevemente el contenido de los libros o cuadernos.

Libros o Cuadernos de Contabilidad y Administración

Estos libros o cuadernos eran llevados por el "tenedor de libros" que cumplía las funciones de contador, tesorero, administrador e intermediario entre los obreros y los propietarios. Nosotros consultamos cerca de 7 libros de un total de 15 que existieron pero de los que quedaron sólo 9. El tenedor de libros anotaba la información siguiente:

- 1) Contabilidad sobre la propiedad total que incluía además de la fábrica, la hacienda y la tienda de telas.
Con respecto a la fábrica, estaban todos los datos referentes a producción, ventas, número de telares y husos, número de obreros, salarios, impuestos, compras de materias prima, gastos diversos como reparación de maquinaria, del inmueble.
- 2) La administración de la fábrica que se resumía en: política laboral y de contratación de fuerza de trabajo, política de producción, resolución de acuerdos de los propietarios con respecto a la huelga, a los salarios y al Gobierno.
- 3) Relaciones con otras fábricas; telegramas, cartas y acuerdos.

- 4) Problemas de producción (productividad) en la hacienda; malas cosechas, sequías; envío de trabajadores de la hacienda a la fábrica; ventas, pérdidas. Estaciones del año favorables.
- 5) Política comercial de la fábrica; temporadas buenas y malas.
- 6) Informes generales de los obreros que trabajan: sus características, sus quejas, sus influencias políticas.

Libros de descuentos salariales por deudas contraídas o multas.

Nosotros encontramos tres libros que contenían la información referente a los descuentos que se hacían a los obreros - sobre su salario por "deudas contraídas con la fábrica" o por multas que establecían los capataces. Las deudas eran por préstamos solicitados expresamente o también por retardos en el turno respectivo lo cual formaba parte de la multa. La deuda salarial existía generalmente porque los obreros a destajo (permanentes y no permanentes) no alcanzaban los toques de producción establecidos. Los obreros pedían el mismo salario, pero una buena parte iba como deuda. El departamento de pagos recibía estas listas de descuentos y multas de parte del capataz y con ellas formaba un libro que daba al tenedor de libros. Las deudas tenían también otro origen principal: la renta de cuartos y la solicitud de servicios médicos y religiosos. Había obreros que dormían en la fábrica y rentaban un cuarto. Ello era motivo de deuda. - Había otros que sufrían desmayos o contraían males respiratorios y eran atendidos por un médico que había en la fábrica. El obrero debía pagar su propia atención médica aunque se mutilara un brazo.

Los descuentos salariales por asistir a misa, en la parroquia de la fábrica, eran muy frecuentes, casi automáticos. Y ello creaba deudas.

Libros de quejas.

Durante los años de 1912, 1913 y 1917 se recopiló información relativa a las quejas de los obreros por: castigos corporales, malos tratos, despidos injustificados, prohibiciones excesivas contra los obreros, accidentes de trabajo y enfermedades, porque no se les pagaba en moneda, contra las malas condiciones de trabajo, contra las jornadas a destajo y contra las continuas rebajas o descuentos salariales.

Parece increíble que una fábrica se preocupe por recopilar las quejas de los obreros contra la administración o los patrones. Pero no hay que olvidar el período histórico en el que estamos. Las continuas presiones del gobierno (maderista y constitucional-carrancista) orilkaron a los propietarios a implementar algunas reformas entre otras la de permitir que los obreros nombraran un representante, que sabía leer y escribir, que llevaría todas las quejas de los obreros. Las quejas eran generalmente - contra los capataces y muy rara vez contra los patrones. Además parece que las relaciones entre el tenedor de libros y los capataces no eran muy amigables. Más bien hostiles. Varias veces el tenedor de libros juzgó como "bestias sin corazón" a los capataces por el trato que daban a los obreros; el tenedor de libros se caracterizó siempre por tener una actitud conciliadora y una política de reformas que mejoraran las relaciones entre capita-

listas y obreros. El tenedor de libros era el hombre silencioso que estaba detrás de los propietarios.

Otra aportación del tenedor de libros a nuestro trabajo fue su excelente letra, la claridad de sus concepciones, y las enriquecedoras descripciones que daba de cada acontecimiento; era el biógrafo de tiempo completo.

Nuestras limitaciones con las fuentes.

Generalmente se habla de las limitaciones de las fuentes. Pero en nuestro caso es distinto. Hablar de las limitaciones de las fuentes implica afirmar que éstas no responden satisfactoriamente a nuestras preguntas, o no responden a lo que buscábamos, o que simplemente, en un caso extremo, no eran lo que queríamos. Pero no se le puede pedir a la realidad, en un período histórico determinado y en cualquiera, aquello que nuestro idealismo ya tiene previsto. Desde un punto de vista personal, consideramos que ninguna fuente es limitada. Podrán serlo nuestro trabajo, nuestras preguntas, nuestras hipótesis, nuestro modelo. Pero nunca las fuentes consultadas. Sería tanto como exigirle al capataz de "El Mayorazgo" que se salga de los documentos y nos narre más de lo que ya está escrito. Y no terminaríamos nunca. Los aprendices de historiador somos, en ese sentido, muy ingenuos. Creemos encontrar en cada archivo, en cada amarillento papel, una solución concluyente y definitiva ^{de} nuestras preocupaciones.

Una verdad que sostenga nuestras concepciones y argumentos. Lo primero que tuvimos que hacer con estas fuentes fue ordenarlas con respecto al orden quenténian; confrontarlas entre sí, y con otras fuentes de la época (datos del Archivo General de la Nación, de los Boletines generales y Anuarios de Estadística, los censos y otras fuentes secundarias que tratan el período). Nuestra tarea no está aún terminada, y sería muy difícil empezar a generalizar situaciones particulares ("El Mayorazgo") al conjunto de casos (otras fábricas, otros obreros) o a toda la región. Sólo pretendemos una alternativa de enfoque, no un tratado sobre la clase obrera poblana del período, tarea ambiciosa para la que nos quedan todavía muchas primaveras.

La primera limitación es no haber considerado el total del archivo fabril; la segunda, que de lo consultado sólo se trabajó una parte: las condiciones de trabajo de algunos sectores representativos de la fábrica. A través de ellas se hizo una reconstrucción del funcionamiento general de la fábrica (salarios, categorías, huelgas). Pero no cubrimos exhaustivamente a los tejedores, sector muy importante, más que con referencias más o menos precisas aunque generales. La tercera limitación, que se deduce de la primera, es que al consultar sólo una parte del archivo fabril, dejamos de lado tanto a la hacienda como al comercio de los propietarios. De hecho la fábrica es sólo una pequeña parte de toda la actividad económica que controlan los propietarios, donde la principal, la mayor parte, la constituye la hacienda y el comercio. Encontramos referencias al peso del ciclo agrícola sobre el ciclo de producción textil. Del cómo en determinadas temporadas

llegan peones de la hacienda, y en otras se van. Pero no profundizamos sobre esta continua rotación de fuerza de trabajo del campo a la fábrica y viceversa, ni si esta situación es generalizable al resto de las fábricas textiles. Y la tercera limitación, quizá la más grave, es que no estudiamos el mercado de fuerza de trabajo de la época. Es decir, nuestros obreros no están ubicados dentro de un contexto preciso que nos indique cuál era la situación y evolución tanto de la estructura productiva⁽¹⁹⁾, como de la estructura ocupacional⁽²⁰⁾ de la época. ¿Cuáles eran los condicionantes económicos nacionales y locales que establecían esa diferencia de la que hemos partido entre obreros calificados y no calificados, entre aquellos que vienen del campo y aquellos de la ciudad? ¿Qué hace que existan obreros permanentes y no permanentes? ¿Qué hace que se pague en especie y no en moneda? ¿Cuál es la situación del mercado de hilados y tejidos a nivel nacional y regional? Cabrían muchas más preguntas al respecto. Por ahora nos avocaremos a los objetivos propuestos con las fuentes consultadas, atendiendo únicamente a eso y en sus límites precisos.

"EL MAYORAZGO". BREVE RESEÑA HISTORICA.

"El Mayorazgo" nació en 1702 bajo la forma de una gran propiedad territorial particular que comprendía zonas agrícolas del área de Atlixco, Río Frío y entre Tlaxcala y Puebla⁽²¹⁾. El nombre original de este extenso territorio era "San José de El Mayorazgo". Es hasta 1830 cuando "El Mayorazgo" aparece bajo dos formas definidas que va a conservar hasta la Revolución de 1910: es una gran hacienda con potreros donde además se funda un establecimiento que llevará por nombre "Casa Comercial Quijano y Rivero"⁽²²⁾. El nombre hace referencia a los apellidos de quienes fueron los fundadores del establecimiento pero también, descendientes de los originales propietarios.

En la década 1830-1840, al parecer bajo el proyecto industrializador de Antuñano, se crea la fábrica de hilados y tejidos de algodón⁽²³⁾. La Casa Comercial Quijano y Rivero - además de vender los tejidos e hilos elaborados en la fábrica, realizaba también la compra y venta de manufacturas de hilados a talleres y casas de otros propietarios⁽²⁴⁾. Durante el resto del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, las firmas Quijano y Rivero desempeñaron tres tipos de actividad económica: grandes propietarios agrícolas, comerciantes agrícolas y de telas, y fabricantes textiles. Comerciabán con productos agrícolas como el maíz, la cebada, el frijol y el trigo⁽²⁵⁾.

Las principales preocupaciones de los Quijano y Rivero estaban en estrecha relación con la frecuencia de las sequías (26) que afectaban tanto a la producción de la hacienda como a la fuerza hidráulica motriz de la fábrica. El estado de los caminos por donde recibían la materia prima algodонера era una cuestión vital para el regular funcionamiento de la fábrica (27).

La actividad económica de los señores Quijano y Rivero expresaba de manera específica lo que era la actividad económica de la ciudad de Puebla. En la ciudad de Puebla se realizaban las actividades comerciales de productos agrícolas y manufacturados. Los principales productos agrícolas eran la caña, cebada, el maíz, el trigo, el frijol, el garbanzo, haba, lenteja, camote, papa y los chiles serranos (28). Las principales actividades del comercio eran los almacenes de ropa y telas, las sastrerías, las tlapalerías y ferreterías, las tiendas de bonetería y mercería, las boticas, las tiendas de alcohol de caña, pulquerías, de abarrotes y semillas, y tiendas de tabaco y perfumería (29).

Población.

En 1895 el Estado de Puebla tiene 984,413 hab. En 1900 1,021,133 hab. Para 1910, 1,101,600. En los últimos quince años del Porfiriato, la población del Estado de Puebla había crecido el 11%. La ciudad de Puebla en 1895 tenía 88,684 hab; en 1900, 93,521 hab; y en 1910, 96,121. La población de la

ciudad creció aproximadamente el 8%. Aunque la población total de la ciudad crecieren un porcentaje menor al del Estado, en los últimos 10 años del Porfiriato la población del Estado crece al doble que de la ciudad. (30)

Durante el período 1900-1910, en el municipio de la ciudad predomina la población joven. Los menores de 35 años constituyen el 70% de la población. La población masculina es el 49% y la femenina el 51% del total (31).

No investigamos en profundidad las razones del lento -- crecimiento de la población de la ciudad ni el por qué del -- alto porcentaje de jóvenes. Sin embargo, encontramos en diversos boletines e informes estadísticos que aproximadamente el 35% de la población de la ciudad y el Estado provenía de otras entidades, es decir, eran población migrante. Con respecto al origen de esta población la mayor parte procedía de los Estados de Tlaxcala, Veracruz, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Guanajuato, Oaxaca, Estado de México y el Distrito Federal.

Los porcentajes son los siguientes: Tlaxcala y Veracruz 15%, Hidalgo y Oaxaca (5%, Distrito Federal 3%, Guerrero, Morelos, Estado de México y Guanajuato 3%, otros, Norte y Occidente, 5%. (32).

Igualmente los censos e informes estadísticos clasifican las ocupaciones de la población de la ciudad en los siguientes rubros y porcentajes: trabajos domésticos 37%; Agricultura 24% Profesionales desconocidas 24% (?); Industrias 6%; Comercio 2% y Profesionales liberales, Fuerza pública, Transportes, Administra-

precisamb *

ción pública, propietarios y rentistas 2%. (33).

Las actividades industriales-manufactureras.

Durante el Porfiriato las tres actividades industriales principales fueron: las industrias de hilados y tejidos de algodón, de tabacos y del alcohol de caña de azúcar. ^{nota}

La región comprendida entre la ciudad de Puebla y Tlaxcala fue una de las principales zonas de establecimientos fabriles de la época. La región central -comprendida por el Estado de México, la ciudad de México y la zona Puebla-Tlaxcala- junto con Nuevo León, Coahuila y Córdoba, fue la que concentró la mayor parte del porcentaje total del valor de la producción industrial del país (34).

Destacan como principales entidades manufactureras, Puebla, el Distrito Federal, Tlaxcala y Veracruz. Estas entidades dominaron entre 1877 y 1911 la producción nacional de telas de algodón, en un porcentaje del 60 al 70% del total nacional. La ciudad de Puebla, en particular, producía del 23 al 32 % del total de la producción nacional, y el 46% en comparación con las otras entidades manufactureras (35).

Por otra parte, la ciudad de Puebla concentró actividades manufactureras tales como el curtido de pieles, la fabricación de vidrio, loza y azulejos, la jabonería, los cigarros, la manufactura de velas esteáricas; además contó con una de las prin

cipales y primeras fábricas de cemento en el país, la fábrica "Atoyac"⁽³⁶⁾. Los harineros y las fábricas de pan ocuparon un lugar importante en la actividad productiva y comercial local (37).

Esta gran actividad manufacturera y comercial fue favorecida por el mejoramiento de los caminos terrestres y la introducción de las vías ferroviarias. El Ferrocarril Industrial de Puebla, de propiedad particular, fue el más importante de la zona. Conectaba, en su mayoría, a las fábricas de la ciudad con las fábricas de Apizaco, Tlaxcala y de Metepec, Atlixco. Asimismo mantenía comunicación con Orizaba, Córdoba, Veracruz, Oaxaca, la ciudad de México e Hidalgo. Su principal red interna era - con los pueblos de Cholula, Atlixco, Huejotzingo y San Martín Texmelucan; en Atlixco y Texmelucan ("Metepec" y "San Martín") se encontraban las fábricas de hilados y tejidos de algodón - más importantes de la zona⁽³⁸⁾.

La importancia local de "El Mayorazgo".

De acuerdo a los censos e informes estadísticos, la ciudad de Puebla ocupaba el cuarto sitio nacional, por el número de obreros ocupados en fábricas textiles, después de Veracruz, El Estado de México y la ciudad de México.⁽³⁹⁾ Entre 1900 y 1910 estas entidades ocupaban al 40% del total de obreros del país en fábricas textiles⁽⁴⁰⁾. En 1900, Puebla contaba con 4 fábricas textiles y en 1910 con 44.⁽⁴¹⁾

Durante estos años, la tendencia general en estas fábricas fue la sustitución de los husos antiguos por los husos modernos; igualmente los telares antiguos fueron reemplazados por telares más modernos.

Para el período 1900-1910, de 31 fábricas cuantificadas tenemos los siguientes datos⁽⁴²⁾:

Año	1900	
	Husos antiguos	Husos Modernos.
	45,321	33,152

Año	1911	
	Husos antiguos	Husos modernos.
	-----	187,632

Año	1900	
	Telares antiguos	Telares modernos.
	2,230	700

Año	1911	
	Telares antiguos	Telares modernos.
	-----	7,182.

En relación a la cantidad de husos modernos de las principales fábricas, los porcentajes más altos son:

(43)

<u>Fábrica</u>	<u>Propietario (s).</u>	<u>Porcentaje</u>
"Metepec"	Compañía Industrial de Atlixco	18%
"El Mayorazgo"	Quijano y Rivero	7%
"Covadonga"	Angel Díaz Rubín	6%
"La Concepción"	Angel Díaz Rubín (Atlixco)	5%
"La Carolina"	R. Gavito y Cía. (Atlixco)	4%
"La Economía"	Enrique Villar	4%
"La Constancia Mexicana"	Vda. de Fco. Conde	4%
"Santiago"	Conde y Hermanos.	4%
"El León"	Signoret y Reynaud (Atlixco)	4%
"San Martín"	Fco. M. Conde (Sn. Martín Texmelucan)	4%

Del total de 31 fábricas, 10 concentran el 60% de husos modernos. 4 de Atlixco, 1 de San Martín Texmelucan y 5 de la ciudad de Puebla.

De los telares modernos, los porcentajes son:

(44)

<u>Fábrica</u>	<u>Porcentaje</u>
"Metepec"	21%
"El Mayorazgo"	10%
"Covadonga"	6%
"El, León"	6%
"Santiago"	6%

<u>Fábrica</u>	<u>Porcentaje</u>
"La Constancia Mexicana"	6%
"San Martín"	5%.

Del total de 31 fábricas, 7 emplean el 60% de los telares modernos. Dentro de los límites de la ciudad de Puebla es "El Mayorazgo" quien encabeza el proceso de modernización de la industria textil.

En cuanto a los volúmenes de kilogramos de algodón consumidos y las ventas consideradas para el período de 1900-1910 de 29 fábricas cuantificadas los datos son ⁽⁴⁵⁾:

Años:	1900	1911	1900	1911
	<u>kgs. consumidos</u>		<u>Ventas consideradas.</u>	
	3,939,820	11,121,841	\$5,072,953	\$16,135,706
				m/n

Los porcentajes más altos por fábricas, de volumen de kgs. consumidos son:

(46).

<u>Fábrica</u>	<u>Porcentaje.</u>
"Metepec"	6%
"El Mayorazgo"	4%
"La Concepción"	3%

<u>Fábrica.</u>	<u>Porcentaje.</u>
"Santiago"	3%
"El Pilar" Glez. Cosío Hermanos Sn. Martín Texmelucan	3%
"San Martín"	2%
"La Constancia Mexicana"	2%
"El León"	2%
"El Volcán" Artasánchez y Cía. (Atlixco)	2%
"Sn. Juan B. Amatlán" Ruiz Santibáñez y Cía.	2%
"San Agustín" Sánchez y Cía. (Atlixco)	2%
"El Patriotismo" Andrés Matienzo	2%

El 33% del algodón consumido se concentra en 12 fábricas; 5 de Atlixco, 2 de San Martín Texmelucan y 7 de la ciudad de Puebla.

Los porcentajes más altos en ventas consideradas por fábricas son.

(47)

<u>Fábrica</u>	<u>Porcentaje.</u>
"Metepec"	11%
"El Mayorazgo"	6%
"La Concepción"	5%
"La Guía" R. Gavito y Cía (estampados)	5%
"Santiago"	2%
"El Pilar"	2%

<u>Fábrica.</u>	<u>Porcentaje.</u>
"La Constancia Mexicana"	2%
"San Juan B. Amatlán"	2%
"El Volcán"	2%
"El León"	2%

De 29 fábricas consideradas 10 realizan el 40% de las ventas realizadas. 4 son de Atlixco, 1 de Sn. Martín Texmelucan y 5 de la ciudad de Puebla.

Las fábricas de Atlixco y San Martín Texmelucan eran fuertes competidoras con las de Puebla, principalmente la de "Metep~~e~~c", "Covadonga" y "La Concepción", y las de "El Pilar" y -- "San Martín" respectivamente. Por parte de la ciudad de Pue-- bla, las más competitivas son "El Mayorazgo", "Santiago", "La Constancia Mexicana", "San Juan B. Amatlán", "La Guía y "La - Economía".

Para el año de 1911 el número de obreros ocupados en las fábricas textiles de Puebla, y Atlixco y Texmelucan es de, aproximadamente, 8,000⁽⁴⁸⁾. En 1900, 24 fábricas ocupaban a 4,000 o breros.

Los porcentajes más altos de las fábricas en relación a la ocupación de obreros son:

(49)

<u>Fábrica.</u>	<u>Porcentaje.</u>
"Metep e c"	17%

<u>Fábrica.</u>	<u>Porcentaje.</u>
"El Mayorazgo"	9%
"Covadonga"	6%
"La Economía"	5%
"El León"	5%
"La Constancia Mexicana"	4%
"Santiago"	4%
"La Concepción"	4%
"La Carolina"	4%
"El Volcán"	4%
"El Carmen" Angel Díaz Rubín (Atlixco)	4%

Estas once fábricas daban trabajo al 66% de la población fabril textil, 7 de Atlixco ocupan al 44% y 4 fábricas de Puebla ocupan al 22% restante. (dato verificado)

Según los rubros aquí expuestos las fábricas de "Metepec" y "El Mayorazgo" son las más importantes de la región.

Además "El Mayorazgo" se encontraba bien comunicado por el Ferrocarril Industrial de Puebla. Contaba también con una red ferroviaria interna para la descarga del algodón. Tenía teléfono y telégrafo que lo comunicaban a la ciudad y con la capital del país⁽⁵⁰⁾. A través de estas importantes vías de comunicación estaba conectada con fábricas similares, tales como "El Patriotismo", "San Juan B. Amatlán", "Molino de Em- medio", "La Constancia Mexicana", "La Economía", "San Agustín",

"Metep^ec", con los puebl^os de San Miguel Canoa y San Jerónimo
Galeras, las haciendas de "La Calera", "La Noria", "Agua Azul",
y el rancho "El Mirador".

LOS OBREROS DE "EL MAYORAZGO": UNA HISTORIA SILENCIOSA.

En los años que van de las últimas dos décadas del Porfiriato hasta los intentos de reorganización del aparato estatal en manos de los carrancistas (1915-1917), se desarrolla al interior de la fábrica "El Mayorazgo" una lucha sorda y lenta. De transformaciones lentas que mostraron su naturaleza en el período del conflicto armado. Durante este período de 30 años se desarrollaron las contradicciones propias de la producción textil manufacturera de la fábrica en forma paralela al desarrollo de las contradicciones políticas y económicas del aparato político porfiriano. No pretendemos establecer una relación mecánica entre ambos procesos. Pero sí destacar la importancia que tuvo el movimiento político-social de 1910-1920, en tanto que iba a modificar sustancialmente las reglas no sólo del juego político nacional y por tanto económico, sino a establecer normas y un nuevo lenguaje en las relaciones entre capital y trabajo. Para una mejor comprensión de lo que aquí hemos llamado "lucha sorda y lenta", es decir, en referencia al proceso interno que se gesta durante los 30 años previos al período que estudiamos, hemos dividido esta primera sección en una breve exposición de los principales procesos ocurridos.

Hemos dividido al período que va de 1880 a 1920 en tres fases principales:

Primera fase.

Del 1880 hasta el 1906, la industria textil en su etapa inicial.

Comprende entre 1880 y 1906. Predominan los telares manuales conocidos como telares antiguos⁽⁵¹⁾, sobre de los telares modernos mecánicos. Es a raíz de la introducción de los telares mecánicos de tipo inglés -máquinas continuas de hilar tipo trócil- que la fábrica de "El Mayorazgo" sufre transformaciones determinantes en su interior⁽⁵²⁾. Durante esta fase coexisten dos tipos de obreros claramente diferenciados entre sí, tanto por sus características profesionales como por su lugar en la producción. La fábrica funciona con un gran número de hilanderos y tejedores individuales -manuales- que son paga
dos por piezas encargados dentro de la fábrica; por otra parte funciona también con un grupo reducido de obreros 'nuevos' encargados de los tróciles, quienes recibieron el nombre de trocileros⁽⁵³⁾. Dentro de la hilandería había dos tipos: el hilan
dero y el trocilerero. La antigua estructura artesanal-gremial se encuentra en un franco estado de extinción dentro de una producción manufacturera que comienza a mecanizarse. Con respec
to al hilado del algodón, los trocileros constituyen el grupo más especializado del proceso productivo.

Durante esta fase existen 150 telares manuales y 80 tró-
ciles cuya base fundamental, es predominantemente humana. El motor de la producción textil lo constituye el grupo técnico y humano cuya velocidad depende estrictamente de la destreza y habilidad de cada obrero⁽⁵⁴⁾.

Segunda fase.

Es de tiempo más corto y va desde 1907 a 1918. Marca la completa desaparición de los telares manuales (del sector de hilanderos manuales) y el inicio brusco de la de los tejedores manuales (se introducen tejedoras mecánicas más veloces)⁽⁵⁵⁾.

No es más que el proceso de aceleración de la fase anterior. Este proceso se define ya en 1912 con la existencia de 700 tróviles y varias tejedoras mecánicas⁽⁵⁶⁾. Paralelo a este proceso de mecanización se dan los primeros pasos, por parte de los propietarios y presionados por la creación del Departamento del Trabajo, para dotar de cuerpo jurídico a las relaciones entre el patrón y el obrero. Esta ~~segunda~~ fase se divide en dos partes; La primera según mencionamos de 1907 a 1912 y la segunda de 1912 a 1918. Esta segunda parte se define por el inicio del conflicto armado y por la creación del Departamento del Trabajo que proponía la intervención del Estado en los asuntos del trabajo industrial, y en general, de los asuntos laborales nacionales.

Tercera fase.

Es posterior al conflicto armado, a la Revolución, y arranca ya con la Constitución de 1917. Se inicia con la llamada "reconstrucción nacional" carrancista, y con nuevas reglas del juego en la política y la economía. Al interior de la fábrica se define esencialmente no porque se abre un período

de "paz y armonía", sino al contrario, una nueva etapa de inestabilidad interna, de violación sistemática de las nuevas leyes, pero donde las formas de lucha tienden a aglutinarse con la formación de sindicatos de fábrica en alianza con organizaciones obreras regionales y nacionales⁽⁵⁷⁾.

En esta tercera fase se interrumpe el incipiente proceso de mecanización de la década anterior, y las crisis de abastecimiento de materia prima se hacen crónicas y desesperantes⁽⁵⁸⁾. (esto es por la destrucción de las principales vías de comunicación que tradicionalmente conectaban a la fábrica con los centros algodoneros principales, como Veracruz).

En estas tres fases ocurren cambios fundamentales que es importante señalar. El primero de ellos tiene relación con la estructura interna de los obreros de "El Mayorazgo" donde el surgimiento de un sector especializado de trabajadores, los trocileros, va generando sucesivos enfrentamientos inter-obreros y obrero-patronales. El segundo cambio fundamental está en relación con la mentalidad de los propietarios, quienes por las condiciones políticas y sociales de 1911-1912 (caída de Porfirio Díaz y ascenso de Madero) se ven obligados a cambiar su concepción liberal del trabajo y la economía, para adaptarse a la discusión de sus intereses con los representantes del Estado. Los obliga a forjar alianzas políticas con las distintas facciones político-militares que se disputan el poder (maderistas, huertistas, carrancistas y obregonistas) para pre-

preservar sus intereses de clase, cuestión antes inconcebible.

Los propietarios de la fábrica fueron afectados por la Revolución quizá no tanto por ~~su~~ ~~posición~~ ~~en~~ ~~la~~ ~~sociedad~~ como - empresarios, sino principalmente como grandes propietarios de la tierra.

No podríamos especular sobre el qué hubiera pasado si no hubiese habido la Revolución de 1910-1920. El hecho es que el movimiento político-social de dicho período aceleró bruscamente los procesos internos de la fábrica aquí señalados por una transformación política fundamental que implicó la reorganización del aparato estatal y de la sociedad mexicana entera. Durante los años de la Revolución los obreros de la fábrica se inundaron de política, de movimientos de protesta - espontáneos, de huelgas bien organizadas, de tomas violentas de los medios de producción; se encontraron en libertad de - dirigir sus intereses y pasiones en la dirección que más les vino en gana; de desafiar no al aparato político porfiriano, sino a la férrea dictadura de los propietarios expresada en las agotadoras jornadas a destajo y en decenas de prohibiciones arbitrarias, con gritos en las asambleas, con grandes carcajadas en las fiestas organizadas durante las huelgas, "tirandando el pulque por todos los suelos"⁽⁵⁹⁾.

Sin embargo, "la política" en la fábrica no se inició sólo por culpa de Madero, existía mucho antes. Desde el punto de vista de las formas de organización de los obreros y de sus protestas podemos decir que existieron a "grosso modo" tres e-

tapas.

Antes de 1906-1907.

Sabemos que por lo menos de 1890 a 1906 los principales movimientos de protesta son por reivindicaciones por pagos - "justos" por piezas producidas (hilanderos y tejedores) y profundamente gremiales o sectoriales. Los mecanismos de negociación no eran otros que discutir verbalmente con el patrón, o nombrar representantes que recurrieran al gobernador local o al mismo Porfirio Díaz⁽⁶⁰⁾. Si no había una negociación favorable para los obreros con el patrón, la última palabra la tenía el gobernador o Porfirio Díaz. Y si éstos favorecían al patrón se respetaba la decisión.

Entre 1907 y 1912.

Después de las huelgas más largas y sangrientas de su historia en los años de 1906 y 1907, hasta la caída de Porfirio Díaz en 1911, la lucha de los obreros de "El Mayorazgo" pretende rebasar los marcos estrechos de la lucha gremialista concertando alianzas con obreros de otras fábricas de la zona, fuertemente influenciados por los postulados del Partido Liberal Mexicano.

*la lucha de los obreros
después de 1906 y 1907
mejor que antes*

El Departamento del Trabajo: 1912-1918.

Este último momento está determinado fundamentalmente por el surgimiento del Departamento del Trabajo que sirvió

la lucha de los obreros

para fortalecer las organizaciones ya existentes pero que frente a los propietarios y al interior mismo de dichas organizaciones, todo giraba en torno a una búsqueda de la "legitimidad" de su lucha o luchas; los obreros se disputaban frente al propietario el reconocimiento o consentimiento del gobierno por medio del Departamento del Trabajo; y si existía más de una organización de obreros en la fábrica, la lucha por la legitimidad jurídica era aún más intensa. Los inspectores del Departamento del Trabajo enviados a supervisar en la fábrica los acuerdos dispuestos en las reuniones entre patronos, representantes obreros y el director del Departamento (tarifas fijas, recoger quejas de los obreros, revisar las instalaciones, etc) se convirtieron en diferentes circunstancias en aliados y verdugos de los mismos obreros.

conf. D. G. R. ...

LOS OBREROS DE "EL MAYORAZGO": ESTRUCTURA INTERNA
DE LA FABRICA. 1912-1918.

La fábrica se componía de cuatro sectores principales con diferentes tipos de trabajadores.

Estos eran:

(61).

- 1) Trabajadores de la producción.
- 2) Trabajadores de Mantenimiento.
- 3) Trabajadores de vigilancia.
- 4) Trabajadores administrativos.

Dichos sectores corresponden a la división administrativa interna de la fábrica.

Trabajadores de la producción.

De acuerdo a la categoría obrero-profesional, el tipo de jornada de trabajo, el salario, el tipo de hilo o tejido producido y el turno respectivo, los trabajadores de este sector se dividían en 6 categorías obrero-profesionales, subdivididos en otras 16 categorías económicas: los trocileros, los ayudantes de trocileros, las batientes o batidoras, los pabileros, los rodilleros y los cardadores⁽⁶²⁾.

Los trocileros trabajaban las máquinas continuas de hilar y elaboraban hilos finos y gruesos (corrientes). Había entonces

trocileros finos y corrientes de jornada fija; trocileros finos y corrientes de jornada a destajo en turno diurno-vespertino y en turno vespertino-nocturno. Así tenemos que esta categoría obrero-profesional se subdividía en 6 subcategorías diferenciadas económicamente. Es decir, recibían diferentes salarios. (63)

Los ayudantes de trocileros eran los trabajadores que ayudaban al trocileros en el manejo de los tróviles. Eran los responsables de tener siempre "lista" la materia prima para la máquina de hilar. Al igual que los trocileros, se subdividían en 6 subcategorías económicas: ayudantes finos y corrientes de jornada fija; ayudantes finos y corrientes de jornada a destajo en el primer turno y ayudantes finos y corrientes en el segundo (64).

Las batientes o batidoras eran un grupo formado por mujeres exclusivamente que con frecuencia incluía el trabajo de niños (65). Estas mujeres se encargaban de limpiar el algodón y abrir sus fibras enredadas. Cada una de las obreras tenía un canasto o un costal en el que depositaba el algodón ya limpio. Su trabajo era manual y se acompañaba de palos de tamaño regular y delgados, especiales para el batido del algodón. Debían seguir el ritmo de producción de los trocileros en jornada fija y a destajo (66).

Los cardas o cardadores eran un grupo reducido de obreros que trabajaban con las máquinas de cardar; recibían el algodón limpio de las batidoras y se encargaban de prepararlo en forma de masas lanosas susceptibles de ser transformadas en -

hilos⁽⁶⁷⁾. Anteriormente a 1912, este trabajo era realizado man
nualmente por un numeroso grupo de "cardadores". En 1912 y 1913
la administración adquirió dos máquinas de cardar lo que redujo
sensiblemente el número de obreros ocupados en esta sección.

Los pabileros eran los trabajadores que recibían el algo
dón hecho en forma de masas cortadas. De estas se hacían mechas
que, ajustadas a unas bobinas, se enlazaban con unos rodillos
que, al girar, permitían el hilado de las mechas o pabilos que
llegaban a los carretes en los que, por último, quedaba el hilo
elaborado⁽⁶⁸⁾. Los rodillos se colocaban en la parte inferior
del trócil⁽⁶⁹⁾. El rodillero ajustaba las bobinas junto con los
rodillos, que eran llevados al trócil por el ayudante⁽⁷⁰⁾.

Los pabileros recibían también el nombre de "mecheros"
o "torcedores" y eran un grupo mixto formado por hombres y mu-
jeres. También se frecuentaba el trabajo de los niños. Los pa-
bileros y los rodilleros eran trabajadores manuales.

Las categorías de batidoras, cardas, pabileros y rodille-
ros tenían un mismo turno corrido. A excepción de las cardas
estos obreros basaban su productividad en su destreza y habili-
dad manuales para realizar tareas tan minuciosas. Su ritmo de
producción estaba subordinado al de los trocileros mecánicos
a destajo. Las cargas físicas eran desiguales. El grado de
desgaste físico era diferente para cada categoría.

La primera división ~~entre~~ los obreros ~~de~~ este sector es
entre trabajadores mecánicos y trabajadores manuales.

Datos
El 90% de los trabajadores de toda la fábrica se concen-
traba en este sector. Es este motor mecánico-humano el que man

tenía ~~viva~~ la producción general de la fábrica.

Trabajadores de mantenimiento:

Este sector estaba formado por tres categorías obrero-profesionales básicas, subdivididas en 7 subcategorías salariales, según el tipo de jornada de trabajo, el turno y la calificación profesional. Eran los aceitadores y mecánicos, fogoneros y barrenderos⁽⁷¹⁾.

Los aceitadores y mecánicos eran los trabajadores que reparaban los desperfectos de los tróciles y las cardas, así como también eran los responsables de su buen funcionamiento diario⁽⁷²⁾. Se subdividían en tres categorías salariales: de jornada fija y jornada a destajo en el primer turno, y sólo de jornada a destajo en el segundo turno⁽⁷³⁾. Eran trabajadores con un alto grado de calificación.

Los fogoneros trabajaban en jornada fija en dos turnos, y se encargaban de tener listas las calderas que permitían el funcionamiento de la fuerza hidráulica⁽⁷⁴⁾. Por último, estaban los barrenderos de jornada fija subdivididos en los dos turnos únicos. Se encargaban de toda la limpieza de la fábrica. Barrían los restos de algodón, los carretes de hilo rotos, y todo tipo de basura y desperdicios⁽⁷⁵⁾. Los barrenderos se ocupaban también como vigilantes de las puertas de entrada, cargadores de carretes, cuidadores de caballos, veladores, cobradores de las rentas de los cuartos disponibles de la fábrica⁽⁷⁶⁾.

Trabajadores de vigilancia.

Este sector estaba formado por cuatro categorías básicas subdivididas en 7 subcategorías salariales: medidores, capataces, los porteros y los veladores⁽⁷⁷⁾. Las tres primeras categorías eran de jornada fija en dos turnos. Los veladores trabajaban el segundo turno⁽⁷⁸⁾. En el caso de estos trabajadores sólo el turno establece la jerarquía salarial.

Los capataces eran los que debían ejecutar y vigilar las órdenes dispuestas por la política administrativa, laboral y de producción de los propietarios⁽⁷⁹⁾. Ellos eran el verdadero poder para los obreros. Podían cambiar a los trabajadores de un lugar a otro, multarlos, castigarlos y despedirlos⁽⁸⁰⁾. Los capataces eran el poder intermedio entre obreros y patronos.

Los medidores eran trabajadores encargados de medir o pesar la producción a destajo en las básculas. Los medidores pesaban los kgs. de algodón producidos por las batidoras en básculas que tenían señalado previamente el tope de producción correspondiente. Pesaban también la producción de los trocileros⁽⁸¹⁾. Los medidores estaban estrechamente ligados al capataz y recibían sus órdenes. El capataz indicaba al medidor todos los días, el tope de producción correspondiente⁽⁸²⁾.

Los porteros y los veladores eran usualmente los mismos individuos.

Trabajadores administrativos.

Este sector estaba compuesto por cinco categorías profesionales subdivididas en 6 categorías salariales: vendedores, utileros, pagadores, almaceneros o bodegueros y los cargadores o chamacos. Los vendedores eran los responsables de la tienda ~~de los propietarios~~. Los utileros llevaban el registro de entrada y compra de refacciones y maquinaria. Los pagadores se encargaban de pagar la raya diaria a los obreros. Los almaceneros o bodegueros almacenaban los excedentes de producción para la venta, en las bodegas de la fábrica. Los cargadores o chamacos descargaban del ferrocarril las pacas de algodón o el carbón, y cargaban con los carretes de hilo producidos.⁽⁸³⁾

Las primeras cuatro categorías -vendedores, utileros, pagadores y almaceneros- trabajaban a jornada fija en horario -corrido⁽⁸⁴⁾. Los cargadores trabajaban en dos turnos, al igual que los trocileros. ~~Hubo un telegrafista~~ ocupado también del correo y del servicio telefónico⁽⁸⁵⁾.

Hemos visto que al interior de cada sector existen jerarquías profesionales y salariales muy diversas (consúltense anexos).

Queda claro que las principales determinantes que establecían las jerarquías eran: la calificación profesional, el tipo de jornada de trabajo (fija o a destajo), el turno (matutino-vespertino/vespertino-nocturno), y en el caso particular de los trocileros y los ayudantes además, el tipo de hilo producido (hilo fino o hilo corriente).

Sin embargo, estas divisiones jerárquicas estaban subordinadas por un condicionante principal: el origen socio-económico de cada trabajador. En pocas palabras: por la condición histórica de la que partían todas las jerarquías.

Desde este punto de vista los obreros y en general los trabajadores de la fábrica, con excepción de los administrativos, se dividían en tres grandes grupos:

Primer Grupo:

Este primer grupo se formaba de aquellos trabajadores que provenían del campo (que por su actividad económica) se subdividían en tres subgrupos principales:

- 1) Aquellos trabajadores que provenían de la hacienda de los propietarios de la fábrica; en general como peones endeudados que pagaban sus deudas trabajando como obreros u ocupándose en cualquier tarea que les era asignada (86).
- 2) Aquellos trabajadores que constituían fuerza de tra-

Bajo rural temporalera; es decir, jornaleros agrícolas que, por temporada, normalmente en invierno, vendían su fuerza de trabajo en la fábrica⁽⁸⁷⁾.

- 3) Por último, aquellos trabajadores que provenían de pueblos cercanos y poseían alguna propiedad o parcela y que por temporada o por necesidad de mayores ingresos vendían su fuerza de trabajo en la fábrica⁽⁸⁸⁾.

Segundo Grupo:

Este grupo estaba formado por aquellos trabajadores que tenían una antigua tradición artesanal urbana y que, por su conocimiento profesional, poseían el grado más alto en la jerarquía económica y profesional de la fábrica⁽⁸⁹⁾. Estos eran conocidos como "maestros" y "oficiales", quienes inicialmente "prestaban sus servicios" en la fábrica como artesanos individuales⁽⁹⁰⁾, y posteriormente se convirtieron en obreros con un determinado salario, aunque seguían siendo llamados maestros. En el caso de los "maestros-artesanos", éstos tuvieron primero una relación estrictamente comercial con el patrón, pues eran pagados sobre pedido de acuerdo a un precio negociado por ambas partes⁽⁹¹⁾. En una etapa posiblemente anterior a 1900⁽⁹²⁾, estos maestros trabajaban gremialmente "por encargos" para la Casa Comercial Quijano y Rivero, aún cuando ya trabajaban dentro de la fábrica⁽⁹³⁾. En el caso de los "maestros-obreros", en los últimos 10 años del Porfiriato, esta relación cambia.

al maestro de la

de hecho

Gradualmente pierden su independencia y su conocimiento se hace más especializado, trabajando ya no en forma individual, sino colectiva y como trabajador asalariado. La antigua distinción entre "maestros y oficiales" desaparece y forman el mismo grupo.

Tercer Grupo:

Este grupo está formado por trabajadores también urbanos pero que se distinguen del anterior de dos formas:

- 1) Los obreros que provienen del grupo anterior y que, debido al proceso de mecanización de la producción, son desplazados a puestos de menor calificación. Algunos maestros se convierten en ayudantes. Dentro de este grupo se encuentran los ayudantes de los antiguos maestros que, por el mismo proceso de mecanización, se conservan como ayudantes del maestro trocadero, o son desplazados a una categoría inferior⁽⁹⁴⁾.
- 2) Obreros que provienen de otras fábricas con alguna experiencia en el trabajo textil, y que ingresan como trabajadores eventuales, sin ninguna calificación profesional. Generalmente, este tipo de obreros, junto con los "ayudantes" y "maestros" desplazados, realizaban las tareas manuales de la producción de hilados⁽⁹⁵⁾.

De acuerdo a estos condicionantes socio-económicos los obreros eran ocupados en la producción textil, también de for-

ma jerárquica. Existía entonces una jerarquía ocupacional entre ~~los obreros~~ muy bien estratificada: los obreros altamente calificados y especializados (trocileros, y aceitadores y mecánicos y cardas), los obreros con alguna experiencia en las tareas textiles y, por último, el grupo de trabajadores que realiza todo tipo de tareas indistintamente y que carece de todo conocimiento profesional. Este último grupo era el sector "rural" de la fábrica, a los que se llamaba en forma despectiva y racista, como "mueblerinos", "huarachudos" o "indios" (96).

Edad y experiencia. Permanencia y eventualidad.

Manos y Máquinas.

Sin bien las características socio-económicas eran la base y el punto de partida para establecer las jerarquías económicas entre los obreros, no definían mecánicamente la actitud de éstos frente al trabajo industrial ni en los conflictos derivados de éste. Los obreros de "El Mayorazgo" a pesar de su heterogeneidad, se fueron homogeneizando con tres características esenciales:

- 1) La diferencia entre los obreros "viejos" que tenían una muy vieja tradición artesanal y gremial y los obreros "nuevos" que carecían de toda experiencia en el trabajo industrial o de antigüedad en la fábrica "El Mayorazgo" (97).
- 2) La diferencia entre los trabajadores permanentes y los trabajadores eventuales. La permanencia o eventualidad en el trabajo se definía a partir del grado

de calificación profesional en el oficio o de experiencia en las actividades fabriles. En general, los obreros "viejos", por sus características profesionales, eran parte del grupo de los trabajadores permanentes; y los obreros "nuevos", también llamados libres formaban parte del grupo de los trabajadores eventuales o no permanentes.

Aunque esta rígida distinción se fue disolviendo - de 1907 a 1918, es importante conservar el esquema básico.

- 3) La diferencia entre los obreros mecánicos y los obreros manuales. Generalmente los obreros mecánicos eran los de mayor experiencia, es decir, los viejos y -- quienes formaban el grupo de los trabajadores permanentes. El grupo de los manuales era heterogéneo y estaba formado por obreros con alguna experiencia o sin ella, eran de origen urbano y rural, y formaban el grupo de los trabajadores eventuales.

Aparentemente podemos entender que es lo mismo trabajador permanente por trabajador mecánico y trabajador eventual por trabajador manual.

Sin embargo, una de las consecuencias del proceso de mecanización de la producción en "El Mayorazgo", es la destrucción progresiva de este "equilibrio"; donde el trabajador mecánico se convierte en trabajador eventual; donde además, el trabajador manual es subordinado al trabajador mecánico. El principal punto de conflicto de la estructura interna obrero-profesional de "El Mayorazgo" no se definía por la división entre Trabajadores permanentes y no permanentes, sino por el inevitable pro

ceso de homogeneización en las categorías obrero-profesionales que impone la producción manufacturera a través de la especialización y parcialización del trabajo individual.⁽⁹⁸⁾ En 1912 era más importante la velocidad en la producción a destajo de un "maestro-trocilero" que su conocimiento profesional.

Aunque sobre la categoría de "trocileros" pesaba toda una tradición hereditaria de tipo artesanal, durante el período de 1912-1918 estas cualidades no pesaron lo suficiente para evitar que lentamente fueran sustituidos por obreros "libres" o eventuales. De ahí que los trocileros se convirtieron en el sector de trabajadores más combativo en la fábrica, en términos de reivindicaciones económicas, de mejoramiento de las condiciones de trabajo e inclusive, de luchar por la abolición del trabajo a destajo.

Los elementos desarticuladores de la Estructura Interna.

Hemos visto de manera muy general, el funcionamiento de la estructura interna de la fábrica describiendo cada uno de los sectores que la componían. Aparentemente la lógica de dicho funcionamiento consistía en basarse en un numeroso grupo heterogéneo de trabajadores, profundamente estratificados entre sí, y con poca cohesión. Mas ésta heterogeneidad contenía su propio elemento destructor, su factor de homogeneización: la tendencia a la desvalorización de la fuerza de trabajo como principal consecuencia del proceso de mecanización de la producción⁽⁹⁹⁾.

Los obreros que por su grado de calificación o por su experiencia en el trabajo fabril, eran considerados como permanentes u obreros viejos, fueron progresivamente menos permanentes más especializados y menos indispensables. La intensificación del ritmo productivo por el trabajo a destajo, trajo como consecuencia natural la mecanización del obrero que sometido a sucesivos y continuos movimientos, se dedicó a tareas u operaciones específicas y unilaterales⁽¹⁰⁰⁾. La antigua jerarquía profesional comenzó a desaparecer dadas las exigencias del trabajo a destajo, que convertían al ayudante en un trocadero más; el avance de los trabajadores eventuales sobre los trabajadores permanentes fue la tendencia natural de dicho proceso.

*Re-actuar
mejor*

Ambos tipos de trabajadores coexistieron hasta cierto límite; el avance del trabajo eventual sobre del trabajo permanente estaba conflictuado también, por la oposición entre los trabajadores manuales y los trabajadores mecánicos. Sin embargo, ambas oposiciones -la del trabajo eventual frente al trabajo permanente, y la del trabajo manual frente al trabajo mecánico- no actuaron de la misma manera con respecto a las categorías obrero-profesionales. La oposición entre el trabajo mecánico y el trabajo manual se inicia en 1900 con la introducción de los primeros tróciles⁽¹⁰¹⁾, y se desarrolla posteriormente en los años 1907-1912, con el completo predominio de los trocaderos, además de la mecanización de las cardas y de los tejedores⁽¹⁰²⁾; históricamente, esta oposición ocurre primero, en tanto que la oposición entre trabajo permanente y trabajo

eventual se desarrolla a partir de que este proceso conflictua a las jerarquías profesionales preexistentes. Se define a partir del momento en que la única posibilidad o alternativa para sobrevivir es convertirse todos en trabajadores eventuales maquinizados o destruir las máquinas y regresar a los talleres particulares. Esto se explica porque si bien en principio los trocileros se beneficiaron con los tróviles para un mayor rendimiento a destajo, aunque estuvieran en conflicto con los trabajadores manuales, en pocos años tomaron conciencia que aceptar las condiciones de la mecanización iba en contra de ellos mismos, y en ese sentido unían sus intereses con los de los trabajadores manuales tradicionalmente opuestos.⁽¹⁰³⁾

La solución de esta contradicción no fue ni la destrucción de las máquinas, ni la rápida mecanización de todos los obreros. Se favoreció a obreros y máquinas. Se llegó a la conclusión de que la permanencia en el trabajo consistía en la eventualidad bajo contrato⁽¹⁰⁴⁾. El trabajo "eventual" debidamente legislado, con un aparato jurídico de protección, así como la concesión de la legalidad de los sindicatos obreros y el mejoramiento de las condiciones de trabajo, podía equivaler a un trabajo permanente⁽¹⁰⁵⁾. Esta fue la aportación de la Revolución mexicana: reconocer a los antiguos maestros-artesanos, su condición de obreros.

HUARACHES Y MAQUINAS

Salarios, Jornadas y Condiciones de trabajo.

Toda la cadena de relaciones obrero-profesionales y económicas, según vimos por cada sector, expresa claramente cómo los obreros se hicieron dependientes unos de otros, de tal forma que, al generalizarse el ritmo de producción mecánica, al convertirse esta en la forma predominante de la producción, los conflictos de un grupo o de un sector de obreros, tenían consecuencias igualmente generalizables. El conflicto entre los trabajadores manuales y los trabajadores mecánicos cobró un sentido histórico. Frente a estos cambios que tendían a homogeneizar las categorías profesionales del trocadero y el ayudante, la estructura jerárquica de las diferencias salariales según el conocimiento profesional no era sino un aparato anacrónico. La estructura de las jerarquías salariales coincidía cada vez menos con las características de la producción mecánica. La competencia entre los obreros se hizo más aguda, y en condiciones desiguales. Si los trabajadores mecánicos permanentes tenían mejores salarios, en

la misma proporción, su estabilidad en el trabajo era menos segura.

Si nos basáramos únicamente en lo que dicen los anexos, afirmaríamos que los trocileros estaban en condiciones económicas inmejorables; en cambio, si consideramos a ese sector de obreros desde el punto de vista de su historia, su situación no era menos que crítica.

El proceso de mecanización de la producción creó las bases para la creación de las mismas condiciones de existencia de los obreros y en gran parte, de la uniformización de sus condiciones de lucha. A partir de estas consideraciones nos es posible entender las protestas salariales como protestas políticas. En términos precisos, eran protestas con distintos niveles de conciencia política, económica y profesional. Durante el período 1912-1918, la lucha política de los obreros de "El Mayorazgo" partirá esencialmente de los intereses sectoriales. Así puede interpretarse la lucha individual por el poder de reconquista de las posiciones ganadas a nivel de las autonomías en los oficios

hasta antes del proceso de mecanización⁽¹⁰⁶⁾ .

Este tipo de características indican que el proceso de producción fabril era no sólo un mero hecho material, sino un acto social. Y era también un continuo proceso de concientización política tanto por parte de los propietarios de la fábrica como de los obreros.

El salario: sus diferentes formas de pago.

El salario real en "El Mayorazgo" tenía diferentes formas. Desde el punto de vista nominal⁽¹⁰⁷⁾, el salario percibido por los trabajadores dependía de las categorías y subcategorías ya mencionadas. Sin embargo, existían paralelamente otras formas de pago que hacían del salario nominal y del pago en moneda una mera abstracción. Además estas formas de pago nos permiten observar de cerca las condiciones de trabajo y sus conflictos.

Hemos separado cadauna de estas formas de la siguiente

manera:

(108).

- 1) Categorías y subcategorías obrero-profesionales.
Tipos de Jornada de Trabajo y Turnos.
- 2) Cambios en los salarios nominales según la política de producción de tipo temporal.
- 3) Relaciones de compadrazgo entre los obreros.
- 4) Las comisiones salariales extras.
- 5) El ingreso familiar.
- 6) El pago en especie.
- 7) Los sistemas de endeudamiento: multas y castigos. Los peones endeudados. Los servicios médicos, religiosos y la renta de cuartos.
- 8) Otras formas de subsistencia de los obreros que contrarrestaban las irregularidades del pago del salario o de los sistemas de endeudamiento.

Categorías y Subcategorías obrero-profesionales.

Tipos de jornadas de trabajo y turnos.

Lo primero que es posible observar es el aparente desequilibrio entre los incrementos salariales y el decrecimiento de las categorías correspondientes. De acuerdo a los anexos 33 y 34 vemos que en los trabajadores permanentes del sector productivo hay

un incremento salarial sectorial del 22%, mientras que el número de trabajadores decrece el 12%⁽¹⁰⁹⁾. En el caso de los trabajadores no permanentes del sector productivo estos obtienen un 18%⁽¹¹⁰⁾ de incremento salarial, pero el número de trabajadores decrece el 33%⁽¹¹¹⁾. Este "aparente desequilibrio", sin embargo, tiene una lógica precisa. Si analizamos al interior de cada sector en los anexos 28 y 40, veremos que las categorías obrero-profesionales que se benefician, y por tanto, que son el trabajo mejor pagado, son las de trocileros "finos" y ayudantes "finos" a destajo, así como también los aceitadores y mecánicos. Crecen en un porcentaje superior al 25%, y en este sentido, sus incrementos salariales son más reales que los de las categorías que decrecen. Al parecer, el mecanismo era despedir a los obreros de una categoría determinada, al mismo tiempo que se aumentaba el salario a los que se quedaban, usando el fondo salarial de los obreros despedidos para pagar el nuevo incremento⁽¹¹¹⁾. Muchos de estos despidos no eran más que simples movimientos internos de las categorías

(112). En esos casos el decrecimiento es sólo una apariencia.

Este movimiento interno de trabajadores obedecía esencialmente a dos tendencias de la política laboral y productiva de la fábrica:

- 1) Por medio del trabajo a destajo se incrementaban los volúmenes de producción y por lo mismo, se intensificaba el trabajo lo que contrarrestaba las protestas obreras por disminuir la duración de la jornada de trabajo (de 16 horas a 10 horas). De esta forma los propietarios se libraban del compromiso o la responsabilidad de exigir jornadas de trabajo largas ya que la duración de ésta se regulaba por la competencia entre los obreros (113).
- 2) El incremento del trabajo a destajo que generaba movimientos internos de las categorías beneficiadas, tendía a hacer desaparecer las categorías obrero-profesionales dejando como único requisito para ser contratado la rapidez y eficiencia en la producción de hilos de algodón (114).

Tenemos como principal premisa para el análisis de los incrementos salariales y los decrecimientos de las categorías, el incremento del trabajo a destajo que era consecuencia natural del proceso de producción manufacturera mecánica, en donde no hay todavía una subsunción del trabajo al capital (115). El carácter es-

pecífico de este proceso encerraba dos procesos contradictorios: por una parte las categorías salariales en base a las jerarquías económico-profesionales se adecuaban cada vez menos a los requerimientos de la producción mecánica por medio del trabajo a destajo; pero al mismo tiempo, la preservación de dichas categorías salariales en base a dichas jerarquías, permitía a la política laboral de la fábrica polarizar los conflictos de los obreros de tal forma que las protestas y demandas de éstos, fraccionaban cualquier movimiento unificador. Además los obreros luchaban por conservar las jerarquías profesionales al mismo tiempo que se favorecían en el trabajo a destajo .

de la m.

(116)

Para tener una idea más precisa de los "desequilibrios" veremos los siguientes cuadros:

Existían 145 ayudantes por 250 trocileros en promedio diario. Es decir, regularmente había un ayudante por cada dos trocileros. Normalmente los trocileros operaban con tres tróviles

(117)

No todos los trocileros, ni los ayudantes ni los tróviles funcionaban al mismo tiempo según los turnos y jornadas de trabajo

jo.

Primer turno de trabajo: 5 am-19 o 20 hrs.

Segundo turno de trabajo: 16hrs-6 am.

<u>Categorías</u>	<u>Número</u>	<u>Turno.</u>
Trocileros finos y corrientes por jornada fija	53	Primero
Trocileros finos y corrientes por jornada a destajo (118).	125	" "
Ayudantes finos y corrientes por jornada fija	25	" "
Ayudantes finos y corrientes por jornada a destajo (119).	73	" "

En la fábrica existían entre 1912 y 1918 700 tróviles en promedio. En el primer turno se ocupaban a 276 obreros entre trocileros y ayudantes. Los trocileros de jornada fija trabajaban entre dos y tres tróviles y había un ayudante por cada trocilerero que además trabajaba entre uno y dos tróviles. Ambas fuerzas, de trocileros y ayudantes, movían 210 tróviles al mismo tiempo (120). Los trocileros a destajo operaban hasta cuatro tróviles es decir, un total de 500 tróviles (121). La diferencia entre los ayudantes a destajo y los de jornada fija, era que los primeros recibían un salario por jornada fija o las comisiones del trocilerero. Los segundos tenían un salario preestablecido por la fábrica.

En 1912, 1915, 1917 encontramos quejas de varios ayudantes ya que con frecuencia operaban más tróviles que el trocilero y recibían menos de la mitad del salario de éste (122). Por ejemplo existían casos en que si había un ayudante para dos trocileros, el primero operaba los tróviles de ambos que llegaban a ser cuatro, mientras que los segundos sólo operaban dos (123). Una de las razones por las que la fábrica no reconocía a los ayudantes como categoría profesional, era que no consideraba necesario para el trabajo a destajo, tener a dos tipos de trabajadores haciendo lo mismo (124). Había días en que había un sólo ayudante por cada tres trocileros en la jornada a destajo. O sea, menos de 50 ayudantes para 120 trocileros (125). Estas altas y bajas en el número de ayudantes ocupados por día, dependía de varios factores entre ellos, el aumento de los topes de producción, las necesidades de mayores ingresos por parte de los trocileros o la política productiva que necesitaba más ayudantes a destajo que en jornada fija (126). En otras ocasiones, el número de ayudantes no rebasaba los 40, y esta sola cantidad debía repartirse en jornada fija

y en jornada a destajo lo que creaba protestas por parte de los trocileros.

Veamos ahora a los trabajadores del segundo turno:

<u>Categorías.</u>	<u>Número</u>	<u>Turno.</u>
Trocileros finos y corrientes jornada a destajo	70	segundo
Ayudantes finos y corrientes jornada a destajo	47	" "
(127).		

En los anexos se anota que estos trabajadores ganaban menos que los del primer turno, ya que el volumen de producción era menor, y porque conforme se generalizó el movimiento armado se redujeron las horas de trabajo (de 14 a 12) por razones de seguridad (128). Ambas categorías operaban 470 trócciles, es decir cuatro trócciles individualmente, y por tanto alcanzar los topes de producción requería mayor esfuerzo; producían con mayor intensidad que los obreros del primer turno quienes movían apenas 700 trócciles pero eran el doble en cantidad (129).

La situación de los aceitadores y mecánicos es totalmente distinta. En ambos turnos y jornadas hay 23 trabajadores, y cobran, además de su salario fijo, una comisión extra a los obreros que les reparaban el tróccil o la cardadora (130). Mas las distintas

tas cargas de trabajo entre un turno y otro, o entre un tipo de jornada y otra, eran los reales motivos de conflicto entre mecánicos, trocileros y ayudantes. Por ejemplo, en la jornada fija se manejaban 209 trócciles y sólo había 4 mecánicos disponibles, mientras que en la jornada a destajo en el primer turno sólo había 10 que debían atender hasta 500 trócciles. En la jornada a destajo nocturna había sólo cuatro mecánicos disponibles para 470 trócciles (véanse los anexos correspondientes). Los trabajadores del turno nocturno resultan ser los más explotados de la fábrica; en proporción al menor número de trabajadores disponibles con el mismo número de horas de trabajo y con topes productivos altos.

En síntesis, la ¹lucha real de los obreros permanentes es la ²lucha por la supervivencia en dos formas objetivas: la de las necesidades humanas y por tanto, necesidades económicas, y la de la conservación por los oficios autónomos e individuales. La ³lucha por la conservación del oficio se oponía a la realidad del trabajo cooperativo y colectivo. Esta condición contradictoria se expresaba en la pugna entre mecánicos y trocileros; cuando el primero cobra por sus servicios una parte de la producción del segundo, era el intento de reafirmación de la posesión del conocimiento profesional individual. Bajo la forma de salario extra se ocultaba la defensa del oficio frente a la descalificación.

Cambios en los salarios según los cambios de
temporada comercial en la producción.

Una de las causas por las que el salario nominal se alteraba

con frecuencia, era por los frecuentes cambios impuestos por la temporada comercial a la producción textil ⁽¹³¹⁾. Por las razones anotadas en la sección de las fuentes, no logramos profundizar en este aspecto. Sólo podemos har mención en base a las referencias encontradas de que las exigencias del mercado incidían en los salarios de los obreros de manera directa ⁽¹³²⁾. Encontramos quejas que hacen referencia a este problema durante la época de verano y de invierno ⁽¹³³⁾. Al parecer durante los meses de noviembre, diciembre y enero, los topes de producción para el trabajo a destajo aumentaban, de lo que se beneficiaban los trocileros y ayudantes "finos", mientras que los "corrientes" ganaban mucho menos ⁽¹³⁴⁾. En los meses de marzo, abril y mayo, los ingresos de los trabajadores "finos" disminuían considerablemente. ⁽¹³⁵⁾

El tipo de calidad del algodón era otro factor relacionado con el mercado que podía provocar una baja brusca en los salarios de los tejedores, trocileros y ayudantes ⁽¹³⁶⁾. Durante los años de 1913, 1914 y 1915 esta situación se hizo común. Anteriormente a los años 1912-1918, el algodón era importado del sur de Estados Unidos o traído de la Laguna ya que era considerado como algodón de buena calidad ⁽¹³⁷⁾. Sin embargo, con el estallido de la Revolución se perdió el contacto con las tradicionales vías ferroviarias de transporte, siendo sustituido por el algodón veracruzano que era considerado de pésima calidad (inclusive en los años 1914 y 1915, la vía de Veracruz es frecuentemente interrumpida) ⁽¹³⁸⁾.

La inseguridad en el aprovisionamiento de la materia prima obligó a los propietarios a intensificar la producción con medidas como éstas:

- 1) Reduciendo el número de trabajadores del segundo turno y reforzando el primero. En muchos meses se trabajaba en un solo turno (139).
- 2) se generalizaba el trabajo a destajo (140).
- 3) se aseguraba la permanencia de los obreros pagando en especie y debiendo aumentos salariales. (141)
- 4) se les prometía que se les reducirían las deudas o que se les aumentarían los tiempos para descanso y comida (142).

La división entre trabajadores finos y corrientes al interior de una misma categoría no es sino una muestra muy clara del peso del mercado sobre el salario de estos trabajadores.

Relaciones de compadrazgo entre los obreros.

Las relaciones de amistad o de parentesco entre los obreros hacía del salario una forma de ingreso colectivo (143). Por medio de varios casos individuales nos percatamos de la existencia de compadres y comadres, de padre e hijos que ocupan diferentes jerarquías económico profesionales, que hacía del pago salarial o en especie un verdadero mecanismo de redistribución interna colectiva de productos o monedas (144). En las categorías de los ayudantes finos y corrientes, existían hijos, sobrinos, primos y amigos de los trocileros. En estos casos, la competencia entre ayudantes y trocileros era a nivel de grupos familiares rivales (145); en el caso de los compadres, o de aquellos que de una u otra forma pertenecían a un mismo núcleo de amistad o parentesco, se pagaba --

generalmente en trabajo el favor de haber sido recomendado para el trabajo, o en correspondencia recíproca por alguna ayuda a destajo anterior (146) .

La ayuda entre compadres por producir más para ganar más tenía una doble recompensa: la económica y, principalmente, la del reforzamiento de los lazos amistosos. Por ejemplo, en el caso de los aceitadores y mecánicos en relación con los trocileros, si había de por medio un tipo de amistad fuerte determinada, no se cobraba el servicio (147) (148) .

Dentro del estudio de la historia social de la clase obrera de la época, sería muy útil el enfoque que tomara en cuenta la estructura familiar de los obreros en la fábrica.

Existen otros factores fundamentales además de los familiares de tipo cultural y étnico. El respeto de las tradiciones y costumbres por barrios o por pueblos era una de las características más destacadas de los obreros.

Esta "superestructura" de la clase obrera ha sido olvidada sin justificación alguna, por el mecanicismo economicista que predomina en la mayoría de las interpretaciones del período (149) .

La actividad política de los obreros, bajo esta concepción aparece predestinada a tener un enemigo histórico, común, sin otra razón que la de ser hombres-robots.

Los lazos de parentesco, de etnia y de mentalidad guardan estrecha relación con los lazos económicos. Así descubrimos diversas pugnas entre obreros de barrios o pueblos distintos, por "falta de respeto a la mujer", rivalidades familiares, riñas por cobro de deudas "entre amigos", por diferencias racistas (

El punto de vista de la mujer
con los

pelea, entre los obreros de la "ciudad" y los obreros llamados "pueblerinos, huarachudos o indios". A estos últimos se les acusaba de "oler mal", de robar, "ser tontos para el trabajo" y muy "flojos" (150). La conciencia de clase de estos obreros tiene una alta dosis de historia social: tradiciones y costumbres, etnicidad, región y mentalidad; una lengua propia.

Las comisiones salariales extras.

Los llamados ingresos extras por comisión es lo que da origen a la red de clientelas (151). Los ayudantes eran pagados no por la fábrica, sino por los trocileros en base a una determinada cuota establecida para el trabajo a destajo. La red de clientes se establecía a partir de que existían ayudantes que trabajaban exclusivamente para ciertos trocileros. Lo mismo ocurría con los aceitadores y mecánicos. Cuando existía de por medio una relación de amistad o de parentesco, estos mecanismos de subcontratación entre los obreros eran atenuados bajo la forma de ingreso colectivo.

El Pago en especie.

Esta era la forma de pago más generalizada y que se reforzaba con el sistema de endeudamiento. Se pagaba con ropa, maíz, aguardiente y frijol (152). Las razones que se daban a los obreros eran dos: por la falta de moneda circulante o por las altas deudas de los trabajadores con la administración.

Cuando los obreros presionaban a la administración para recibir el pago en moneda, ésta daba vales equivalentes que sólo eran intercambiables por productos en la fábrica⁽¹⁵³⁾. Con los vales se adquirían productos como: tortillas, chocolate, pan, una comida corrida, e inclusive para pagar la renta de un cuarto⁽¹⁵⁴⁾. Cuando la administración llegaba a pagar en moneda, lo hacía solamente con los trocileros finos y los aceitadores y mecánicos⁽¹⁵⁵⁾. Otro mecanismo era pagar una parte en moneda y otra en especie. Esto funcionaba generalmente cuando por parte de los obreros había protestas por demandas salariales⁽¹⁵⁶⁾. También cuando la política productiva requería un incremento general en la producción en el turno matutino a destajo. El gancho para esto era ofrecer la mitad del salario en moneda y a veces el pago sólo en moneda⁽¹⁵⁷⁾. Esta era una de las motivaciones más atractivas que tenían los obreros para producir más. Así tenemos que los decrecimientos salariales o los incrementos en el porcentaje global de 1912-1918, no necesariamente indicaban una baja en la percepción real del salario. Generalmente estos movimientos a la alza y a la baja eran regulados según los toques mínimos de producción a destajo y por la cantidad de pago en especie⁽¹⁵⁸⁾. El problema de esta política no era si se cometía fraude en contra de los obreros, o si se violaban las disposiciones reglamentarias en las tarifas establecidas por el Departamento del Trabajo. El problema era si lo aceptaban o no los obreros, y si había las condiciones para aceptarlo. Era un salario que regía por costumbre⁽¹⁵⁹⁾.

El sector rural de la fábrica estaba acostumbrado a recibir su salario en especie. Y en muchos casos, la moneda no les era de utilidad alguna⁽¹⁶⁰⁾.

Se llegaba a pagar también con servicios educativos, médicos y religiosos, aunque también éstos constituían parte de la deuda del obrero. Hasta — cierto punto, el pago en especie estaba en la lógica de los obreros y forma-

ba parte de la racionalidad de los empresarios.

Ahora bien, una de las formas principales de la protesta salarial de los obreros de "El Mayorazgo" era la del pago en moneda. Más no siempre el motivo de su lucha era una reivindicación económica. En muchos casos los motivos fueron porque no tenían monedas para pagar debidamente la limosna de la parroquia⁽¹⁶⁴⁾, o porque no tenían dinero líquido para organizar alguna fiesta religiosa, o celebrar el cumpleaños del patrón⁽¹⁶²⁾. La administración de la fábrica terminaría por absolver con relativa — facilidad este tipo de demandas organizando las fiestas y celebraciones de santos y pueblos o barrios de los obreros, por medio del capataz o el tenedor de libros⁽¹⁶³⁾. Entonces las razones que se tenían para no pagar en moneda cobraban mayor peso porque se ahorraba para cualquier celebración⁽¹⁶⁴⁾. En el caso de las defunciones de obreros o parientes de los obreros la administración hacía uso de este dinero para sufragar todos los gastos necesarios⁽¹⁶⁵⁾. La riqueza no estaba en función de percibir un mayor ingreso, sino en su equivalencia en bienes de consumo inmediato o por el acceso que se tenía a ciertos servicios importantes como bautizos, matrimonios, confesiones, indulgencias, misas, asistencia médica y escolar.

Los sistemas de endeudamientos multas y castigos. El peonaje por endeudamiento, trabajos forzados y los servicios.

El sistema de endeudamiento empezaba para el obrero, desde el momento en que el capataz juzgaba su conducta en la fábrica como incorrecta⁽¹⁶⁶⁾. Estaba prohibido silbar en horas de trabajo. También conversar, ausentarse sin permiso del capataz, cantar, leer durante la comida, faltar el respeto

al capataz y no llevar la ropa adecuada⁽¹⁶⁷⁾. Esta última prohibición motivaba la multa y el castigo especialmente de los obreros del campo. Llevar sombrero y huaraches, o entrar con la ropa sucia era muy mal visto por los obreros y era motivo de burla y pleito⁽¹⁶⁸⁾. Estaba severamente penado por la administración vestirse de esa forma aunque la fábrica nunca dio overoles especiales para el trabajo fabril.

Una vez que el obrero era reprendido por estas faltas se anotaba su nombre en una libreta, con el motivo y la frecuencia⁽¹⁶⁹⁾. Cuando el obrero cobraba su raya se le notificaba la cantidad de las multas acumuladas y se le descontaban de su salario. Inmediatamente el obrero pedía un préstamo y entonces comenzaba una cadena interminable de endeudamientos⁽¹⁷⁰⁾.

Encontramos tres tipos de castigos:

- 1) Realizar una tarea cualquiera que iba desde asecar a los caballos de la hacienda hasta obligarlo a producir al doble de lo normal⁽¹⁷¹⁾.
- 2) Recibir castigos corporales (golpes en la cabeza, "coscorrones", golpes en las nalgas con un chicote) y una fuerte reprimenda por parte del sacerdote⁽¹⁷²⁾.
- 3) Exhibirlo enfrente de sus compañeros con burlas y humillaciones como echarle baldes de agua.⁽¹⁷³⁾.

El castigo iba muy bien con los trabajos forzados. Consistía cumplir todo tipo de tareas sin recibir sueldo alguno. Este tipo de trabajadores, "los castigados", guardaban una gran similitud con los peones endeudados provenientes de la hacienda, con la diferencia de que éstos en un determinado tiempo podían pagar sus deudas y convertirse en "obrerros libres" si así lo deseaban⁽¹⁷⁴⁾.

El sistema de endeudamiento contribuía a la atracción de plusvalía en forma coercitiva y con prácticas despóticas a la vieja manera de los obreros coloniales⁽¹⁷⁵⁾.

Los servicios de asistencia médica, religiosa y de vivienda contribuían positivamente al reforzamiento de estos métodos carcelarios. Inclusive los accidentes de trabajo menores, que no provocaban la incapacidad física definitiva del obrero, eran anotados en la cuenta de deudas del obrero⁽¹⁷⁶⁾. En el caso de accidentes graves que provocaban hasta la mutilación de miembros, brazos o manos, los obreros pagaban las deudas contraídas por el afectado⁽¹⁷⁷⁾.

Otras formas de subsistencia de los obreros.

La mayor parte de los obreros no dependían del salario del trabajo fabril⁽¹⁷⁸⁾. El caso más evidente era el de aquellos obreros que venían del campo y que poseían algún tipo de propiedad rural. Se sabía que la mayor parte de los "pueblerinos" tenían familiares que trabajaban en otras fábricas o en la misma fábrica, o se dedicaban a las tareas del campo. Los tréoileros y los tejedores tenían a sus esposas como batidoras o trabajando en algún taller de la ciudad como costureras, o en otras fábricas⁽¹⁷⁹⁾.

Muchos obreros tienen sus hortalizas hogareñas, sus aves de corral, puercos y vacas, lo que representaba un alto nivel de riqueza individual⁽¹⁸⁰⁾.

EPILOGO: PROTESTA OBRERA Y DISTINTOS NIVELES DE CONCIENCIA.

La protesta salarial real la hemos analizado a partir de una lucha de tiempo largo que constituye un prolongado proceso de concientización. Como una cadena de acumulación de diferentes contradicciones: trabajadores manuales contra trabajadores mecánicos, trabajadores de jornada fija contra trabajadores de jornada a destajo, trabajadores no permanentes contra trabajadores permanentes, trabajadores jóvenes contra trabajadores viejos, trabajadores del campo contra trabajadores de la ciudad.

Todas estas contradicciones representaban distintos niveles de conciencia: por oficios, por sector, por gremio, por familia, por una proporción menor o mayor de pago en especie, por jornada, por turno, por tipo de hilo, por una mayor o menor movilidad ocupacional, por lugar de origen, por el santo venerado, por tradición de lucha, por ser analfabeta, por edad, por usar sombrero y huaraches, por estar contra la máquina, por simpatías políticas partidarias, huertistas, maderistas, carrancistas, obregonistas, magonistas, zapatistas... (181)

Estos distintos niveles de conciencia tuvieron distintas estrategias de lucha que no siempre llevaban a la huelga: un sector de trabajadores completo llegaba media hora más tarde de lo establecido; los trocileros intencionalmente disminuían la velocidad en el ritmo de producción, las batidoras a propósito

se quejaban de la mala calidad del algodón e interrumpían la producción; todos los obreros prolongaban el tiempo destinado a comer, interrumpían parcialmente por sectores la producción en forma escalonada, los trocileros descomponían hasta 60 tróviles a un mismo tiempo, los aceitadores dejaban de reparar tróviles, los fogoneros paraban las calderas o las echaban a funcionar con retardos, acortaban el tiempo de trabajo hasta una hora antes por interrupción de la iluminación... (182)

Todos estos mecanismos se jugaban para presionar a las negociaciones con los patrones. Cuando todos estos recursos se agotaban entonces de manera masiva se paralizaba toda la producción (183). Entonces comenzaba la huelga. Pero en la mayor parte de las grandes huelgas realizadas, a excepción de la de 1918, estuvieron conflictuadas por conflictos y divisiones entre los obreros. Por pugnas entre grupos que se disputaban la dirección del movimiento y por la iniciativa de sectores que iniciaban nuevamente el trabajo (184). Durante la huelga se realizaban fiestas, bailes que terminaban en pleitos y riñas familiares, o en broncas de borrachos (185). Las principales huelgas fueron en 1912-1913, 1914 y 1918 (186). En todas ellas fue posible recoger toda la gama de contradicciones hasta aquí expuestas y toda la riqueza de apreciaciones hasta aquí analizadas.

Como una conclusión todavía embrionaria haremos algunas observaciones finales.

Hemos visto, de manera muy breve, algunos de los elementos no estrictamente económicos que determinan ciertas formas salariales y que nos aproximan al terreno de la "conciencia

de clase" de los obreros de "El Mayorazgo". El análisis del salario exhibe dos caminos: el análisis estrictamente cuantitativo y formal, y el que considera los aspectos socioeconómicos. La combinación de ambos permite precisar los términos en que se desarrolla la lucha de los obreros, su vida cotidiana en la fábrica, sus problemas en el trabajo, y en general, la dinámica histórica en la que se encuentra. Por ejemplo, uno de los mecanismos de control del capital sobre los obreros, es expresado en el constante desequilibrio entre los aumentos salariales y los despidos de obreros o su movilidad interna. Y entre ambos ritmos que crecen casi proporcionalmente inversos en las categorías de los trabajadores permanentes y no permanentes del sector productivo, existe como lógica fundamental la política de retención de la fuerza de trabajo por medios coercitivos, y de la mediatización y desmovilización de la lucha obrera a través de oponer los intereses de distintos sectores entre sí..

Así vemos que los trabajadores permanentes del sector productivo aumentan en promedio su salario un 22% mientras que disminuyen en número el 12%. Más esta tendencia es más pronunciada en los no permanentes del mismo sector quienes aumentan su salario en un promedio del 18% pero decrecen en número el 33%. La misma tendencia se reproducía al interior de cada sector con las categorías obrero profesionales. Los obreros del primer turno "finos" a destajo obtienen sólo un 7% de aumento pero su número crece hasta un 50% (anexos 28 y 40). En síntesis, a una política de bajos aumentos salariales y ninguna mejoría en las condiciones de trabajo correspondía una

estabilidad en la categoría. Esto ocurre, ya lo dijimos, con los obreros a destajo. Mientras que en los de jornada fija se dan aumentos del 18% y hasta del 41% (ayudantes) pero su decrecimiento no baja del 20%. Aquí los mecanismos son ala inversa: a una política de alzas salariales corresponden bajas sensibles en el número de trabajadores. En el sector de los no permanentes se logran aumentos del 25% en el salario con bajas en el número de trabajadores hasta del 50%.

Las relaciones de producción en "El Mayorazgo" reflejan también elementos "modernizantes" y elementos de "atraso". Así lo expresa la existencia de un proceso embrionario de mecanización en la producción, que se desarrolla en forma paralela a la existencia de sistemas de endeudamiento y formas de control coercitivas, y de retención de la fuerza de trabajo, a la manera más tradicional de los hacendados.

Por una parte existe una profunda división del trabajo que coexiste naturalmente con la mecanización fabril, y que gradualmente va extinguiendo la férrea estructura artesanal de los oficios individuales; ~~pero~~ por otra, la persistencia de formas de pago no salariales, no monetarias, con rasgos de trabajo forzado. Existe una presencia importante de costumbres rurales sobre de una mentalidad más urbana de tradición podríamos decir, "proletaria". La persistencia de formas de pago no salariales, sino en especie, en producto, nos habla de un mer-

cado de trabajo al parecer no muy amplio, y cuya retención por medio de bienes de consumo inmediatos, servicios y deudas diversas, revelan el signo de una época pre-industrial, eminentemente rural.

Por tanto, una de las características de la fábrica de "El Mayorazgo", es que se compone de una gama muy variada de obreros que son aún propietarios de sus medios de producción, sea porque poseen un pequeño taller, sea porque poseen animales y parcelas. Y junto a estos obreros existen otros que ya no poseen más que su fuerza de trabajo.

La organización de la producción es corporativa y profundamente jerárquica, combinada con costumbres y tradiciones campesinas. Y, lejos de que estos elementos sean extraños a la composición social de los obreros, son los resortes que sirven a la reproducción económica y política de su existencia.

El pulque, el aguardiente, los santos católicos, la etnicidad, las festividades religiosas, las ayudas o favores por relaciones de parentesco, las rivalidades familiares, la sub-contratación inter-obrera, el racismo y los regionalismos, son los aliados históricos que acompañan las condiciones de trabajo, de vida y reproducción de los obreros, y que simultáneamente configuran el desenvolvimiento de su lucha política.

Los huaraches y las máquinas fueron los protagonistas de esta historia silenciosa: los pies de los mendigos que desde la

infancia vigilaron la riqueza como lentos guardianes.

Huaraches y máquinas, ese mirar el día que inexplicablemente ocurre con la misma amorfa libertad de perder. La misma decisión espontánea y tumultuosa de la rebelión obrera.

"Rebelión obrera", frase que también es este instante que se mira y llamamos recuerdo, llaman rencor.

80

NOTAS.

(1) Con respecto al concepto de estructura se pueden consultar las obras de:

Tuñón de Lara, Manuel. Metodología de la historia social de España. México, Siglo XXI, 1974. pp. 30-59.

Hobsbawm, Eric J. "De la historia social a la historia de la sociedad" en Tendencias actuales de la historia social y demográfica. México, Sepssetentas. pp. 61-94.

Vilar Pierre. Iniciación al vocabulario del análisis histórico. España, Grijalbo/Crítica, 1980. pp. 51-77.

Cardoso Ciro y Héctor Pérez, Los métodos de la historia. México, Grijalbo, 1977. pp. 25-26; 55-59; 219-220; 253-273 295-344.

Braudel Fernand. "La larga duración" en La Historia y las Ciencias Sociales. México, Alianza Editorial, pp. 186-196.

Sobre el concepto de "estructura" existe una gran variedad de interpretaciones. Nosotros estamos de acuerdo con la acepción de Tuñón de Lara sobre el "tiempo medio" que supone el doble concepto de lo estructural y lo dinámico: "es el campo privilegiado para el estudio de la conflictividad latente...". Su acepción dentro del período 1912-1918 significa que hay elementos estructurales que permanecen -las características rurales de los obreros- y otros que cambian gradualmente -el incipiente proceso de mecanización de la fábrica, los hábitos impuestos por el régimen de producción fabril, con coyunturas de cambio fundamentales, por ejemplo el desquebrajamiento del aparato político porfiriano.

Tuñón de Lara define al concepto de estructura así:

"La estructura histórica es un entramado de relaciones entre los hechos; de un conjunto de relaciones en mutua interconexión. A base de "larga duración" o de "duración media", ese conjunto está empero, en perpetuo movimiento. Y esa historia estructural de períodos largos y medios está jalonada de situaciones coyunturales que no hacen sino expresar a su más alto nivel la problemática latente en la estructura" pp. 58.

Es claro que el concepto de estructura es indisociable del de coyuntura que refiere al tiempo "breve". Aunque aclaramos que si bien nos interesan los conceptos de estructura y coyuntura, sus ritmos y secuencias, más nos concierne, como señala Hobsbawm, "lo que de hecho sucedió" pp. 75.

- (2) Marx, Karl. El Capital. Tomo I, Vol 2. El proceso de producción del capital. México, Siglo XXI. Véanse los capítulos XII, XIII, XVII, XVIII y XIX.

"Aunque ahora, desde el punto de vista tecnológico, la maquinaria arroja por la borda el viejo sistema de la división del trabajo, en un primer momento este sistema vegeta en la fábrica por la fuerza de la costumbre, como tradición heredada de la manufactura, para después ser reproducido y consolidado por el capital de manera sistemática..." "En la manufactura y el artesanado el trabajador se sirve de la herramienta; en la fábrica sirve a la máquina. Allí parte de él el movimiento del medio de trabajo; aquí, es él quien tiene que seguir el movimiento de éste"

"La lucha entre el capitalista y el asalariado principia con la relación capitalista misma, y sus convulsiones se prolongan durante todo el período manufacturero. Pero no es sino con la introducción de la maquinaria que el obrero combate contra el medio de trabajo mismo, contra el modo material de existencia del capital".

pp.514, 515, 521.

- (3) con respecto a la metodología del "código socio-profesional" pueden consultarse las siguientes obras:

Tuñón de Lara, Manuel. Op. cit.

Daumard Adeline. "Datos económicos e historia social" en Tendencias actuales de la historia social y demográfica. Setentenas, México, 1976. pp. 129-162

Daumard, Adeline. "structures sociales et classement socio-professionnel. L'apport des archives notariales au XVIIIe siècle" en Revue Historique, 1962. pp. 139-154

Daumard, A. y Furet, P. "Méthodes de l'histoire sociale, les archives notariales et la mécénegraphie", en Annales ESC, diciembre 1959, pp. 679-693

Daumard, A. "Une référence pour l'étude des sociétés urbaines en France au XVIIIe et XIXe siècles: projet de code socio-professionnel", 1963. RHM. pp. 185-210.

véase también su tesis doctoral La bourgeoisie parisienne de

1815 a 1848, publicada por Flammarion, ed.

Dupaquier, J. "Problèmes de la codification socio-professionnelle", en L'histoire sociale, sources et methodes,

Colloque de Saint-Cloud, Paris, PUF, 1967. pp. 157-181.

Garden, M. "Ouvriers et artisans au XVIIIe siècle. L'exemple lyonnais et les problèmes de classification", RHES, 1970. pp. 23-54.

Tuñón de Lara dice:

" Es evidente que en el interior de las clases hay clasificaciones de estratos y capas por razones profesionales, de cuantía de renta recibida, de hábitos de vida, educación, etc. Si los trabajadores de la administración no son, ni mucho menos, una clase, sí que son una categoría social por razones profesionales, por la función que ejercen, con divisiones en el interior de ella misma. Puede haber entrecruzamientos de medio o capa social y clase; un catedrático y un médico pertenecen al mismo medio, puede hablarse incluso de "capa intelectual", pero uno es asalariado y el otro dispone de sus propios medios de trabajo" pp. 201.

Al respecto Daumard señala:

"...las funciones administrativas o el papel económico, el prestigio ligado a una posición personal o heredada por antecesoros, las capacidades intelectuales y diplomas universitarios, la participación en los gastos públicos y la aceptación de cargos honoríficos y de puestos de elección. En caso de realizar un estudio estadístico global, solamente la profesión y su calidad nos pueden dar cuenta de esos diversos factores, a condición de tomar representantes de un mismo medio. Ese es el objetivo de la clasificación socio-profesional que sirvió a nuestro análisis de fortunas, clasificación que utiliza criterios económicos, ya que los obreros, por ejemplo, se les distingue de los empresarios, a los negociantes de los tenderos, pero trata sobre todo de autorizar la aproximación entre personas susceptibles de tener relaciones entre sí y de pertenecer al mismo mundo".

Por último, véase también el inteligente trabajo de

Benoit, Joachim. "Estructura de clase y lucha social" en La formación social de México a nivel regional en la época contemporánea. UAP, 1979, Puebla, Pue. pp. 9-30.

- (4) Para no agobiar al lector con decenas de autores que ~~confi-~~
~~man~~ esta tesis, recomendamos, aunque con reservas, el trabajo
de Woldenberg José. "Características de los estudios sobre la
clase y el movimiento obrero en México: 1970-1978"
en Memorias del Encuentro sobre Historia del Mo-
vimiento obrero. México, UAP, Puebla, Pue. pp.
13-47. 1980.

En esa publicación pueden consultarse las reflexiones intere-
santes de

Michel Héctor Auguste "Metodología para el estudio
de la huelga" pp. 95-114

Véanse también a:

Womack, John Jr. "La economía en la Revolución". Néxos #11
México.

Womack, John, Jr. "The historiography of Mexican Labor"
en El Trabajo y los trabajadores en la Historia
de México. México, El Colegio de México. pp. 439-
457.

Meyer Jean. "Historia de la vida social" en Investigaciones
contemporáneas sobre historia de México. México, El
Colegio de México, UNAM, University of Texas at Austin,
1971. pp. 373-486.

- (5) Véase la obra completa de:

Rude George. La multitud en la historia. México, Siglo
XXI, 1970.

Bedarida, François. "Peuple ou classe ouvrière? Un quartier
de l'East End au XIXe siècle", en Conjoncture
économique, structures sociales -Hommage a Er-
nest Labrousse, Paris, ed. Mouton, EPHE, Sorbo-
ne, VI section, 1973, pp. 523-543.

Thompson, E.P. La formación de la clase obrera en Ingla-
terra. 1780-1830. Madrid, Ediciones de Bolsillo,
3 tomos.

Sobre el significado preciso de "lucha obrera", nos referimos
también ^{***} a la noción de movimiento obrero que Tuñón de Lara de-
fine como "acto de asociarse de los obreros, temporal o perma-
nentemente, con fines profesionales o también políticos, pero
siempre en función de su naturaleza obrera" en El Movimiento
obrero

obrero en la historia de España. 1832-1936. Madrid, Barcelona.
Ed. Taurus y Laia, T. I. pp. 10.

^{***} debe decir: "también a la noción más amplia de..."

(6) y (7) Véanse las obras de:

Labrousse, Ernest. Fluctuaciones económicas e historia social, Madrid, Editorial Tecnos, 1973
478 pp.

Kula Witold. "El objeto de la historia económica" en Problemas y métodos de la historia económica.
Barcelona, 1977. Ediciones Península. pp. ~~131-142~~.

además las obras ya citadas de Hobsbawm, Vilar, Cardoso y Braudel.

(8) Nuestro estudio parte de no concebir a la clase obrera de manera aislada de la realidad social. El proletariado es parte integrante de una estructura social. No estoy de acuerdo con la historia autónoma del movimiento obrero - como tradicionalmente se ha hecho.

Cfr. Tufión de Lara Op. cit.
Benoit Joachim Op. Cit.

y también "Histoire ouvrière, histoire sociale" Mesa redonda dirigida por Michelle Perrot, en Le Mouvement Social, 1977, n. 100, pp. 45-80.

(9) Hobsbawm, E.J. "Las clases obreras y la cultura desde los comienzos de la Revolución industrial", en Niveles de cultura y grupos sociales. México, Siglo XXI, 1977, pp. 197-218.

Hobsbawm, Eric, J. "Tradiciones obreras" en Trabajadores Barcelona, Grijalbo/Crítica, 1979. pp. ~~384-404~~.

Hobsbawm, Erick. J. y George Rudé. Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing. Madrid, Siglo XXI, 1978. 413 pp.

Thompson, E.P. Op. cit.

(10). Vilar Pierre, Op. cit.

Cardoso, Ciro F. S. (comp.) Formación y desarrollo de la burguesía en México. México, Siglo XXI, 1978.

Carmen Aguirre y Alberto Carabarin. "En torno a la formación de la burguesía textil de Puebla" en La Formación social de México a nivel regional en la época contemporánea. México, UAP, Puebla, Pue. pp. 111-122

- (11) La historiografía sobre el movimiento obrero en México tradicionalmente ha dado el mismo significado a proletariado en distintas épocas históricas sin hacer mayores precisiones. Por ejemplo, Ramón Eduardo Ruíz en La Revolución Mexicana y el Movimiento obrero 1911-1923. Ed. Era. México, 1978.

Este autor se limita a decir "Finalmente, algunas observaciones sobre el vocabulario: la palabra obrero se emplea virtualmente como sinónimo de mano de obra industrial, al igual que movimiento obrero y movimiento sindical. Para evitar repeticiones excesivas de la pesada expresión mano de obra industrial, tema central de este estudio, con frecuencia se sustituye por los obreros" pp. 14

También Enrique Semo en "La revolución de 1910-1920: algunos problemas de interpretación" en Historia mexicana. Economía y lucha de clases. México, Era, 1978. pp. 232-242

a quien se le hace muy fácil decir cosas como:

"La revolución de 1910-1917 produjo un formidable movimiento campesino, una Constitución avanzada, progresos importantes en la organización de la clase obrera, una transformación profunda en la conciencia de millones de hombres. Quien ignore esto, no está en condiciones de comprender la historia contemporánea de México, con su peculiar combinación de luces y sombras" (???) pp. 232. O frases cómodas como "A partir de 1910, la clase

obrera entra en una actividad febril. Se multiplican los sindicatos, las organizaciones mutualistas, las agrupaciones de tipo político; aparecen multitud de nuevos periódicos proletarios; las olas de huelgas se suceden una tras+otra" pp. 235

O sea que todo cabe dentro de "clase obrera": mutualistas, sindicatos, agrupaciones de tipo político (?), y periódicos "proletarios" (?).

Como es posible observar tan sólo en dos autores importantes, la confusión al respecto sigue siendo muy grande. El problema ya no gira tanto en la elaboración de los conceptos teóricos como en su precisión en términos históricos; en su comprobación con fuentes empíricas.

Me voy a permitir una larga cita de uno de los historia

DA 1976/10/20

historia de
dores más notables, que recientemente ha publicado algunos de sus avances de investigación, cuya posición con respecto al término proletariado me parece ~~sugerente~~ muy prudente.

Grosso, Juan Carlos. "La formación del proletariado en Puebla de la Independencia a la Revolución mexicana" en La formación social de México a nivel regional en la época contemporánea. México, UAP, Puebla, Pue. pp. ~~177-187~~

"Aquí se impone una aclaración con respecto a dos términos empleados: proletariado y trabajador asalariado.

- a) En primer lugar, proletariado. La concepción "clásica" identifica el proletariado con el obrero fabril dotado de una conciencia de clase. Nosotros adoptamos un criterio más amplio que, en términos generales, corresponde a la definición proporcionada por Engels en la nota a la edición inglesa de 1888 del Manifiesto del Partido Comunista: los trabajadores asalariados que privados de medios de producción propios se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir, y cuyo trabajo "acrecienta el capital". En esta definición el proletario, como productor de plus valía, no es exclusivo del sistema fabril; lo hallamos en la manufactura o en el taller donde predominan las relaciones de producción capitalistas.
- b) Con el concepto de trabajador asalariado nos referimos al trabajador por cuenta ajena, es decir que vende su fuerza de trabajo contra remuneración; este concepto, más amplio aún, no se limita al sector productivo sino que se extiende al sector de servicios" pp. 58.

(12) Un texto que resume muy bien este tipo de enfoque, es la serie de artículos publicados en Interpretaciones sobre la Revolución Mexicana. México, Nueva Imagen, 1978

(13) entre los "obreristas", que parten de considerar al movimiento obrero como autónomo, con vínculos sumamente confusos y casi inexistentes con la realidad social estarían por ejemplo Enrique Semos y sus interpretaciones como la ya citada; donde la clase obrera es revolucionaria sólo por ser "clase obrera". Y en el estatismo el más claro representante es Arnaldo Córdova, quien ve en el Estado mexicano poco menos que un Super-hombre.

Quiero aclarar al respecto que el enfoque casi exclusivamente obrero de la historia social ha tenido también un papel importante ya que han producido una gran fuerza - de oposición contra el desdén a los proletarios, a las

clases bajas y la "pseudo-antropología" de los obreros cuemtra adicionalmente dominaban en los estudios históricos. Sin embargo, tampoco ha existido un equilibrio entre la postura legítima de pugnar por los intereses partidarios, los trotskistas y los marxista-leninistas, que ha llevado con frecuencia a figurar una historia pura del movimiento obrero.

(14) Cfr. Jean Meyer. Op., Cit.

(15) Esta afirmación es en el sentido historiográfico. Con respecto a dicha concepción historiográfica véase a GOUBERT, Pierre. L'Histoire Sociale. Sources et Méthodes. PUF. Paris, 1967. pp. 97-98.

(16) Con referencia a la combinación de dos procesos: la manufactura y la fábrica. Al respecto véase a MARX, Karl. Op., Cit. y también de THOMPSON, E. P. "Los trabajadores agrícolas" en Op., Cit., pp. 41-74.

THOMPSON, E.P. "Artesanos y otros" en Op., Cit. pp. 75-125.

THOMPSON, E.P. "Los Tejedores" en Op., Cit. pp. 125- 188.

También a HOBSBAWN Eric J. y George Rudé. "Antes de Swing" en Op., Cit. pp. 23-104

(17) Cfr. obras citadas de Tuñón de Lara, Vilar, Pierre, Braudel y Labrousse.

(18) Cfr. las indicaciones metodológicas que se hacen en las fuentes citadas de la nota 11, y los textos de THOMPSON Hobsbawm y Rudé ya citados. También el artículo de BENCIT, Joachim especialmente en lo que respecta a los campesinos (obra ya citada).

(19) En el trabajo ya citado del historiador GROSSO, Juan Carlos se hace referencia a la importancia metodológica que tiene definir el análisis de la estructura productiva y la estructura ocupacional.

En dicho texto se precisa que la estructura productiva responde al tipo de análisis que debe determinar el peso relativo que tiene el sector productivo en la estructura económica a fin de precisar los diversos sectores que integran dicha estructura productiva, el peso del sector fabril - y el grado de concentración prevaleciente en los diversos sectores de la producción. Un planteamiento similar existe en el trabajo ya citado de GARDEN, M. "Ouvriers et artisans au XVIIIe siècle".

- (20) En el mismo trabajo de Grosso se obtiene una idea clara sobre el tipo de análisis de la estructura ocupacional. Se explica que el análisis de la estructura ocupacional intenta determinar qué actividades fueron absorbidas por la industria fabril y precisar la importancia de cada sector del proletariado y por ramas industriales. Aunque no es el objetivo de este trabajo (nuestra investigación) estudiar la estructura productiva y ocupacional del período que nos corresponde, el planteamiento de Grosso y de otros autores franceses, en gran medida Daumard, nos parece sugerente para el estudio de la clase obrera textil del período.
- (21) Fuente del archivo de la fábrica. Descripción del tenedor de libros encontrada en los libros de Contabilidad en el rubro de Propiedad, del año de 1912.
- Para una mejor ubicación geográfica consultamos a GARCIA CUBAS, Antonio. Atlas Geográfico y estadístico de los Estados Unidos Mexicanos. México, Debray Sucesores, 1887. } ←
- MINISTERIO DE FOMENTO, Colonización e Industria. Dirección General de Estadística. "División municipal de la República Mexicana. Estadística General de la República Mexicana a cargo del Dr. Antonio Peñafiel. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1896. Año X, Número 10, 120 pp.
- (22) En el archivo de la fábrica encontramos dos fuentes que hacían referencia a la fundación de la Casa Comercial Quijano y Rivero. La primera era una descripción del tenedor de libros, encontrada en los libros de contabilidad bajo el rubro de "Propiedad". Se habla de "El Mayorazgo" desde 1702 cuando era una merced con un molino. Hacia 1830 se indica un nuevo cambio en la actividad económica con la creación de la Casa Comercial, además de que operaba como hacienda. La segunda fuente es un cuadro de regular tamaño, de la fábrica, en el que destaca el dibujo de la parte frontal de la fábrica y que fue hecho en 1912. En el frente aparecen tres grandes portones, en cuyas partes superiores cada uno tiene una fecha, llenando de izquierda a derecha: el primero de 1702, el segundo de 1830 y el tercero de 1912. Este dibujo enmarcado, me lo enseñó el gerente administrativo general de la fábrica, Ing. Moisés Guevara, que además me explicó extensamente, en base al dibujo y a documentos que él mismo posee, la distribución espacial de la fábrica del año de 1912, así como las modificaciones que se hicieron posteriormente hasta nuestros días.

- (23) Esto es por la coincidencia entre la fecha de su fundación con el inicio del proyecto industrializador impulsado por Lucas Alamán y Esteban de Antuñano, que concebía la creación de fábricas textiles modernas dentro de las haciendas, en tanto que fortalecimiento de la clase propietaria y no como erróneamente se puede suponer, de la creación de una burguesía industrial. Considero como ilustrativa de esta distinción, además de que reproduce fielmente las tesis industrializadoras de la época, la siguiente fuente:

ANTUÑANO, Esteban de. Economía política en México. Racionios para un plan para repeler noblemente la inmortación de algodones extranjeros, en cualquier forma, por el desenvolvimiento directo de la industria nacional de la misma especie, fundado dicho desenvolvimiento sobre la baratura y abundancia del algodón en rama. Puebla, Pue. Imprenta Antigua en el Portal de las Flores, 1840.

- (24) No sabemos hasta qué punto esta fue su principal forma productiva, pero creemos que debió ser muy fuerte. Al parecer el proyecto industrializador no acaba con la producción domiciliaria y artesanal, simplemente la recrea. El gerente de la fábrica me permitió "echarle un ojo" a los papeles de aquella época, que él posee. Especialmente me mostró un expediente de "contratos" de los años 1844, 1855 y 1860, en los que se habla de diversos "encargos que hacía la Casa Comercial Quijano y Rivero con "Casas de Manufacturas" y "Vecindades productivas".

Para tener una idea general de la importancia de la producción textil manufacturera de la época, en Puebla, pueden consultarse las siguientes fuentes:

La Abeja Poblana. Puebla, Pue. Imprenta Galván, 1841.
Fue un bisemanario que contiene datos sobre la situación de la 'industria' textil local.

El Amigo de la Religión. Agricultura, política y comercio, ciencias y artes. Puebla, Pue. Imprenta del Valle, 1839-1840

Además otras fuentes útiles son:

MEMORIA sobre el estado de la agricultura e industria de la república en el año de 1844, que la dirección general de estos ramos presenta al gobierno supremo en cumplimiento del artículo 26 del decreto orgánico del 2 de diciembre de 1842.
México, Impreso en papel mexicano por José M. Lara, 1845. 32 Méjico. 24 p. cuads.

ZAMACONA y Comp., R. Reseña histórica, estadística y comercial

de México y sus estados. Puebla por México, tipografía de Alejandro Marcué, 1892. 142 p. ilus.

Trata exclusivamente sobre la ciudad de Puebla con abundante información sobre los establecimientos industriales y comerciales hasta entonces en existencia. Aunque es de fines del XIX, permite una reconstrucción general sobre el período, comparando con la información de los años 40.

(25) Fuente de la fábrica. En los libros o cuadernos de contabilidad y administración en los rubros referentes a "producción textil" y de "Propiedad" en donde se habla de las operaciones comerciales de la hacienda, la fábrica y la tienda. Además, en los rubros de "productividad", en los que se indican las malas cosechas, las sequías, las ventas y pérdidas de los productos agrícolas. En "política comercial" se hace mención especial a las temporadas "buenas y malas". Consultamos 1912, 1913, 1915 y 1917.

(26) Fondo del Archivo Fabril.: correspondencia. Carta de Manuel Quijano a su socio Rivero Collado que estaba en México. 1909.

(27) Fondo del Archivo Fabril: en la misma carta de 1909 se hace referencia del estado de los caminos y su importancia.

(28) Además de las fuentes de la fábrica que contribuyeron a precisar las actividades agrícola-manufactureras de la fábrica, consultamos fuentes estadísticas que ofrecen datos sobre la producción de la ciudad y el Estado de Puebla, en las mismas actividades y también en las comerciales.

En principio tenemos al Periódico Oficial del Estado de Puebla, Pue, Imprenta del Hospicio. Su publicación va desde el año de 1874 hasta 1914. Es decir abarca 40 años.

También está el Boletín de Estadística del Estado de Puebla. Puebla, Pue. Comprende de 1905 a 1911.

PEÑAFIEL, Antonio. Anuario estadístico de la República Mexicana. Formado por la dirección General de Estadística a cargo del Dr... México, Oficina Tipográfica de la secretaría de Fomento, 1894 a 1912.

Estas tres fuentes de estadística en general contribuyeron a una visión general de la producción económica principal del Estado y la ciudad de Puebla.

(29) Además de el Periódico Oficial, el Boletín y el Anuario, está la fuente ya citada de Zamacona y Comp., R. ya que siendo de 1892 ofrece una información específica de la ciudad. De esta manera nos fue posible reproducir en sus líneas más generales

(cuantitativamente) la actividad económica poblana de fines del siglo XIX.

(30) PEÑAFIEL, Antonio. Boletín demográfico de la República Mexicana formado por la Dirección General de Estadística a cargo del Dr. ... México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897-1908.

En este trabajo se sintetizan los datos censales de población de 1895 y 1900.

PEÑAFIEL, Antonio. Censo General de la República Mexicana verificado el 20 de octubre de 1895. México, Of. tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1899.

PEÑAFIEL ANTONIO. Censo General de la República Mexicana, 1900. México, Oficina tipográfica de la Sría. de Fomento, 1901-1907.

Para los datos de 1910 se consultó el Anuario Estadístico. Op. Cit., así como también las obras ya citadas del Boletín de Estadística y el Periódico Oficial.

(31) Nosotros hicimos los porcentajes a partir de la información; obtenida en los Censos de Población ya citados, así como también del Periódico Oficial, Op., Cit., el Boletín de Estadística, Op., Cit., y el Anuario Estadístico. Op., CIT.

(32) En el Boletín de Estadística, El periódico Oficial y el Anuario de estadística, vienen datos abundantes sobre el origen o procedencia y la cantidad de personas que no son población nativa,.

(33) Tomado de los censos generales ya citados y del Boletín de Estadística Op., Cit.

(34) Rosenzweig, Fernando. "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911" en El Trimestre Económico. 1965. México. pp. 405-454.

Cfr. los tomos de La República Restaurada y El Porfiriato en sus secciones de Vida Económica en Historia Moderna de México. En dichas fuentes vienen una gran cantidad de datos sobre la industria de hilados y tejidos de algodón, y movimientos de huelga.

GONZALEZ NAVARRO, Moisés. Estadísticas sociales del Porfiriato 1877-1910. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1956.

(35) cfr. Vida Económica. El Porfiriato. en Historia Moderna. Op., Cit.

(36) Datos obtenidos de el Boletín de Estadística, Op., Cit., del Anuario Estadístico. Op., Cit., de los censos generales de 1895 y 1900 ya citados.

Para una ubicación general de la importancia de la producción económica del Estado de Puebla cfr. los tomos ya citados de Historia Moderna.

- (37) El Boletín de Estadística. Op., Cit. el Anuario Estadístico Op., Cit. y los dos censos generales de 1895 y 1900 ya citados.
- (38) Ibidem.
- (39) Vida Económica. El Porfiriato. Op., Cit.
- (40) Anuario estadístico y Censo de 1900. Op., Cit.
- (41) Boletín de Estadística y Censo de 1900 Op., Cit.
- (42) Datos obtenidos de la sección de Estadísticas del Departamento del Trabajo en los años de 1912, 1913 y 1914. También del Departamento del Trabajo, Archivo General de la Nación. Censos Industriales. 1915. Caja 96. Exp., 16. foja 9. Existen datos parciales en el Boletín de Estadística Op., Cit. de la década de 1900-1910.
- (43) Del Departamento del Trabajo, AGN. Op., Cit. también del Boletín de Estadística. Op., Cit.
- (44) Ibidem.
- (45) Ibidem.
- (46) Ibidem.
- (47) Ibidem.
- (48). Cfr. el Anuario Estadístico. Op., Cit., y el Boletín de Estadística. Op., Cit.
- (49) Del Departamento del Trabajo. AGN. Op., Cit.
- (50) Fondo del Archivo Fabril. En los libros de Contabilidad y Administración, viene una descripción breve y específica de la existencia de estos medios de comunicación. Se hace especial énfasis en "...lo provechoso de los avances de la modernidad americana en estos maravillosos aparatos y medios ..." (mayo 1911).
- (51) De acuerdo a la información que al respecto hemos citado de Boletín de Estadística. Op., Cit y el Anuario estadístico. Op., Cit.
- (52) Gracias a las descripciones que encontramos tanto por parte de los propietarios como de parte del Tenedor de Libros en los Libros de Contaduría y Administración, no hubiéramos tenido una visión clara de "dichas Transformaciones". La información aparece bajo los rubros de "Compra y Reparación de Maquinaria". Los propietarios esperaban modernizar la fábrica y la industria Textil de Puebla en un plazo de 5 años, si todos seguían su ejemplo de importar maquinaria "automática", "...en la que no se invertiría tanto tiempo para producir unas cuantas telas, ni tantos esfuerzos humanos en su operación..." Esta referencia data del año de 1902, cuando ya se habían traído las primeras máquinas trocileras continuas de hilar, y sus primeras consecuencias en la disminución del tiempo invertido habían sido ya probadas.

- (53) Esta primera división proviene de los mismos años, 1901-1902, en la que se designa como "trocilero" al operador del trócil y como "hilanderos" o "tejedores" a los encargados de operar los antiguos telares. Estas primeras referencias aparecen también en los Libros de Contabilidad y Administración en los rubros de número de telares y husos y número de obreros, así como también de salarios. En la información consultada se habla en su mayor parte de los años 1911-12 en adelante, pero se hacen referencias diversas, aunque de manera dispersa, sobre la antigua condición del obrero manual y las ventajas de su "maquinización" (las comillas son nuestras).

Al respecto se encuentran expresiones como:

"...ya que anteriormente ninguno de nuestros operarios y maestros hubiera podido aumentar un poco más su salario, porque hubiera necesitado trabajar de sol a sol **tres veces** más de lo que ahora hace, por lo que pensamos que estas nuestras nuevas máquinas son más benditas y de beneficio social de lo que creíamos".

Se estaba conciente de la inconformidad de muchos obreros contra la esclavitud de las "máquinas", sin embargo la convicción de que las máquinas modernas "con el tiempo", acabarían con todas las penalidades del trabajo manual en la industria textil era más fuerte y no permitía más que ver sólo progreso y riqueza en base a los "maravillosos aparatos".

Al respecto se decía lo siguiente:

"Podemos creer que muchos de nuestros operarios se quejen contra las máquinas por falta de costumbre, por los malos hábitos y las costumbres que se usan en el campo y en los pueblos en los que se acostumbra hacer todo con el lomo y los esfuerzos del cuerpo más inauditos, pero lo que no podemos aún comprender cabalmente es su resistencia a la civilización y al ahorrarse **más** esfuerzo y trabajo siempre en contra de la **conveniencia** personal y social de ganar más por menos".

- (54) La producción textil de la fábrica se mueve en realidad "semiautomáticamente", ya que aunque se habían adquirido mejores medios de producción que los usuales, su principal incentivo es la jornada de trabajo a destajo cuyo sustento es evidentemente humano. Además, sólo se "maquina" el sector de los hilados y las cardas, y algunos obreros encargados de la tejeduría. Sobre este problema de la manufactura y la fábrica cfr. MARX, Karl. Op.Cit.

- (55) . De estos años se hallan más referencias al fenómeno de la "maquinización" por parte de los propietarios y especialmente del tenedor de libros. Citaremos aquí la descripción que hace el tenedor de libros del informe de quejas del capataz:

Abril, 4 de 1912.

"Según dice Don Justiniano que es un hombre de todas nuestras confianzas que no puede contar mentiras porque aquí todo lo ha tenido la fábrica ha favorecido a unos y perjudicado a otros todo por la cuestión de los tróciles y las nuevas cardas que se usarán pronto. Yo creo que más bien es una cuestión política por todo aquello de que los mañonistas les cuentan cosas falsas que no -- saben. Quién más que nosotros, los que nos preocupamos por los obreros al darles trabajo y facilitarles las tareas en las industrias, va a saber qué es bueno y que no para el trabajador y su familia. Por fortuna y buena Providencia hay trabajadores que saben esto y no se dejan porque saben que están ganando más, lo malo es que si no se les explica bien todo esto todo el progreso -- ganado se va a echar a perder más ahora que hay tanto alboroto".

(Justiniano es el nombre de uno de los capataces).

- (56) Cfr. notas 24 y 25.

En las memorias de reuniones entre los propietarios, el tenedor de libros y los inspectores que enviaba el Departamento del Trabajo se escribió lo siguiente:

Mayo, 16 de 1912.

"Ya muchos tejedores que no querían a las máquinas ahora ya las piden. El sr. inspector no se mostró muy convencido pero tampoco tuvo una queja contra nosotros, mas bien dicen que los patrones son buenos pero que lo malo está en los vigilantes y que no a todos les tocó parejo y por eso se pelean tanto".

Podemos observar que no se mecanizó toda la tejeduría y que provocó fuertes divisiones entre los trabajadores por aquellos de que "no a todos les tocó parejo".

- { (57) Departamento del Trabajo, 1915. AGN. Caja 103. Exp. 18 fojas 4.

Al respecto se hacen muchas referencias por parte de los propietarios, muchas de ellas encontradas en algunas copias manuscritas de cartas enviadas a otros propietarios entre ellos los Díaz Rubín y los Artasánchez.

- (58) Información que se pudo localizar en los Libros de Contabilidad y Administración en los rubros de "compras de

materia prima", en "ventas y pérdidas del año" y en "política comercial de El Mayorazgo". Años 1912 y 1er. Semestre 1913. Ene-Marz. 1915, y año 1917.

(59) Tenemos dos documentos muy valiosos que con lujo de detalles expresan esta situación. El primer documento que -- ahora citaremos corresponde a un dictado (como muchos de igual naturaleza) que hizo el propio Manuel Quijano (Rivero) al Tenedor de libros en donde se sintetizaban las principales ideas de los propietarios con respecto a los

movimientos de protesta, paros y huelgas que se estaban sucediendo con relativa frecuencia durante el primer semestre de 1912. Según Dn. Manuel Quijano esas ideas eran las conclusiones a que había llegado después de conversar con don Angel Díaz Rubín, don Enrique Villar y los Artasánchez.

"Septiembre 8 de 1912.

" Después de estudiar y reflexionar sobre los últimos acontecimientos que afectan en lo particular a nuestras industrias y a nuestras familias, mi socio y yo hemos considerado los siguientes aspectos que deben tomarse con mucha importancia, para que en lo futuro no se repitan los sucesos que últimamente han puesto en posición de debilidad al gobierno del sr. Madero y a nuestras autoridades.

Según nos consta, por nuestros libros de quejas que a bien nos hemos empeñado en guardar últimamente, nuestros obreros se encuentran en la más absoluta desconsideración para con todo aquello que les parezca una obligación, un deber o una tarea industrial a cumplir. Hemos estado investigando quienes son las principales cabezas pues nos parece anormal y fuera de toda razón, que de la noche a la mañana nos pidan cosas inalcanzables, imposibles de cumplir. Seguramente esto tiene que ver con aquellos obreros de Orizaba y Córdoba que dejamos entrar hace apenas unos meses ya que esos sí traían líos, pues ya los habían corrido antes. Los obreros tienen reuniones secretas pero que no lo son. Nuestros capataces han estado oyendo qué dicen y qué hacen a nuestras espaldas, cuyos informes nos han venido muy bien pues así podemos confirmar algunas de nuestras opiniones que antes el gobierno decía que no había pruebas pero ahora sí existen. Nuestros informantes dicen que los obreros que se juntan no son muchos pero que hacen mucho escándalo y que siempre acaban emborrachándose. Que de nosotros dicen leperadas y de nosotros, injustamente pensamos nosotros. Se burlan y se ríen mientras otros hablan insultando nuestras personas y a esta bienaventurada propiedad. Dicen que el trabajo no les sirve para nada y que mejor cuieren irse al campo. Que es tanto el escándalo que a veces terminan tirando el pulque por todos los suelos. Nosotros no entendemos qué tipo de reuniones polí-

ticas son esas, pero sí sabemos que no tienen la mas elemental noción de la urbanidad. Se comportan como animales y como si el trabajo no fuera una forma sagrada de ganarse el pan. Su comportamiento es poco cristiano y seguramente muchos ya no asisten a misa. De todas formas no estamos dispuestos a ceder en esta gran obra nuestra que es la de dar trabajo por común acuerdo. Nadie los obliga a venir. Es que quiera quedarse que se quede y el que no que no moleste y se vaya a su pueblo mugriento. Todo esto nos obliga a que en una próxima reunión con el gobierno, o cuando venga uno de esos inspectores del Trabajo, a ser más exigentes en nuestras peticiones de que se nos de a los empresarios, a los industriales y negociantes todo el apoyo para acabar esta "revolución" (las comillas son originales). No hay mejor revolución que la de la constancia y el trabajo, que la de ser un pueblo honrado y trabajador, que la de contar con nuestra propia industria nacional y que la detener hombres limpios en las tareas políticas. Si este gobierno no hace caso de nuestras necesidades tendremos que pensar con qué nos vamos a quedar porque esta bola de holgazanes y sus alborotadores nos van a comer, van a destruir el patrimonio de muchos años de esfuerzo. El sr. Madero tiene buenas intenciones pero si deja que esos políticos que todo prometen lo embauduquen vamos a perder todo sentido cristiano de convivencia y armonía como hasta hace poco había sido".

El otro documento, más breve, fue tomado de los Libros de Quejas en donde se dice que:

"Los operarios del trócil no trabajaron media hora hoy porque se quejan de que los propietarios no quieren entender que trabajar con tanta rapidez tantos hilos les hace daño se cansan y ya después no pueden venir ni mover los brazos que les duele la espalda. Que los capataces les prohíben todo hasta ir al baño y que por eso los indios apestan, porque hacen sus necesidades ahí mismo y luego hay un olor insoportable. Que si no les hacen caso van a dejar de trabajar hasta que el gobierno los venga a ver y les resuelva su situación".

Agosto 23 de 1912.

- (60). Cfr. el Tomo de Vida Social. El Porfiriato. en Historia Moderna de México especialmente en la sección de huelgas de la industria de hilados y tejidos de algodón.

En los libros de Contabilidad y Administración en los rubros de "Características de la conducta de nuestros trabajadores", que abrcan Quejas, Informes Generales y Características de los Operarios, se dan diversas descripciones y opiniones sobre las "influencias políticas" de los obreros. En informes generales se habla de "...la malignidad que pro-

duce la agitación de los pobres pues se perjudican unos y otros, ya que ni los patrones ceden ni sus líderes libertarios como en 1906 en que hasta el supremo gobierno tuvo a bien participar para resolver lo más pronto posible un conflicto suicida..." "...el descenso de la productividad de aquellos años fue muy notable pues fue menos de la mitad perdiendo casi todas nuestras ventas. Pero los que más se dañan son ellos pues siempre después de cada problema o paro hay que despedir operarios para compensar las pérdidas."

Febrero de 1911.

- (60*) Cfr. el documento que citamos en la nota 55 del 4 de abril de 1912 en donde se hace alusión a la influencia magonista.

- (61) Por medio de las Listas de asistencia, las listas de salarios Jornadas de trabajo, calificación profesional y ocupación, jornadas de trabajo y turnos y los Libros de Contabilidad y Administración

se logró saber cuál era la distribución formal de los obreros en la fábrica y de acuerdo a eso cómo estaba organizada toda la estructura administrativa interna, así como también del funcionamiento específico de cada sector. Desgraciadamente no logramos encontrar descripciones más particulares de los trabajadores. Por ello nos hemos limitado desde esta nota hasta la 78 a remitir al lector a las fuentes aquí mencionadas, pues su contenido no varía.

- (62) Ibidem.
(63) Ibidem.
(64) Ibidem.
(65) Ibidem.
(66) Ibidem.
(67) Ibidem.
(68) Ibidem.
(69) Ibidem.
(70) Ibidem.
(71) Ibidem.
(72) Ibidem.
(73) Ibidem.

- (74) Ibidem.
(75) Ibidem.
(76) Ibidem.
(77) Ibidem.
(78) Ibidem.
(79) Ibidem. Además de las fuentes citadas encontramos algunas descripciones sobre el trabajo específico de los capataces en los Libros de Contabilidad y Administración bajo los rubros de "política laboral" y "política de producción" de los años de 1912 y 1913:

"Sin estos hombres que con auténtico amor al trabajo vigilan la buena marcha de nuestra fábrica a veces superando sus propias limitaciones, no habríamos podido de entendernos con los trabajadores". Septiembre de 1912.

- (80) En los mismos rubros de las fuentes citadas en la nota 79 de los Libros de Contabilidad y Administración:

"...a ellos compete aplicar las medidas más convenientes de acuerdo a nuestras propias disposiciones y convicciones con tal de que no se desvíe toda esta inversión tan costosa..."
Enero de 1913.

- (81) Cfr. las fuentes básicas ya citadas en la nota 61, así también la observación que ahí se indica.

- (82) Ibidem.
(83) Ibidem.
(84) Ibidem.
(85) Ibidem.

- (86) En la sección Las Fuentes de la Fábrica, de este trabajo (pp. 10-18) se hace una descripción detallada del contenido de las Listas de Asistencia, Salarios, Jornadas de Trabajo y turnos. Además en los Libros de Contabilidad y Administración en los rubros de "Contratación de Trabajadores"; "Problemas de producción en la hacienda"; "malas cosechas", "sequías" y "Envió de Trabajadores de la Hacienda a la Fábrica" se hace mención de los trabajadores que reúnen esas características. Al respecto citamos una descripción ilustrativa del caso:

"ACUERDOS"

Enero de 1912.

"...conviene a esta fábrica traer hombres del campo principalmente de nuestra hacienda pues se adquieren muchas ventajas por parte nuestra y muchas conveniencias de parte de ellos, ya que nosotros los conocemos sabemos quiénes son, y cómo están de deudas. Generalmente son más obedientes -

que otros obreros que vienen de otras fábricas, o que han tenido alguna experiencia anterior en estos oficios, quizás por eso no se les quiere mucho porque cumplen todo lo que les decimos (...) a diferencia de otros jornaleros que no sabemos de donde vienen tratan de ser menos flojos y más limpios para el trabajo pero eso es también porque así los hemos educado. A ellos les conviene muy bien trabajar en algo distinto a su rutina, en la hacienda principalmente, porque pagan sus deudas y así todos estamos satisfechos (...) sabemos que a otro lado no pueden ir porque perderían todo lo que aquí tienen y no son convenientes como los golondrinos que nunca se sabe cuándo le darán a uno una mala respuesta".

- (87) Cfr. nuestra sección de Las Fuentes de la Fábrica, ya citada y las observaciones que se hacen de las Listas de Asistencia, de salarios, Jornadas de Trabajo y turnos. En los libros o Cuadernos de Contabilidad y Administración en los rubros de "Contratación de fuerza de trabajo o trabajadores"; "problemas de producción en la hacienda; "malas cosechas", "sequías y "Envío de trabajadores de la hacienda a la fábrica" se hace especial referencia de este grupo de trabajadores.
- (88) Las misma fuente Ibidem.
En la fuente citada en la nota 86 de Enero de 1912, se dice sobre estos trabajadores lo siguiente:
- "...por tener algo de qué vivir no necesitan tanto como otros y por eso aveces es mejor que aquí trabajen".
- (89) Cfr. en los libros de Contabilidad y Administración en el "rubro" de Contratación de Fuerza de Trabajo o Trabajadores Al mismo tiempo su jerarquía económico-profesional pudo precisarse a partir de las Listas... ya citadas en la nota 61 ya que se tenían con mucha exactitud los salarios obtenidos de 1912 a 1918.
- (90) Fuente obtenida de Los Libros de Administración en el "rubro de Contratación de Fuerza de Trabajo o Trabajadores.
- (91) Al respecto, en el Libro de Quejas de 1912, encontramos la siguiente descripción:

Quejas. Administración. Octubre 4 de 1912.

"Trocileros y tejedores se quejan de que es injusta la manera en que se les paga ahora y dicen que era mejor el sistema de antes cuando se les pagaba por pieza pedida, o por los llamados encargos, ya que ellos sabían bien cuánto vale cada producto; y que no es tampoco justo que no se les tome en cuenta más para fijar nuevos topes ni cuánto corresponde en salario y que, además, si se hiciera como antes así se sabe cuánto se quiere ganar cada uno dependiendo de cómo lo haga y de cuánto necesite, ya que dicen

"que hay trabajadores más flojos pero que reciben ayudas de sus amigos y entonces ganan más que los que sí trabajan y lo hacen bien".

(92) Del mismo libro de Quejas de 1912 del día siguiente se dice:

"Quejas. Administración Octubre 5 de 1912.

"...las máquinas no pueden hacer los productos como uno quisiera y por eso salen malas; que desde que estas vinieron ya no es lo mismo".

(93) "QUEJAS. Administración. Octubre 5 1912.

"Algunos operarios dicen que todavía a ellos les tocó hacer las cosas con más cuidado, y que de esto no hace más de 10 años..."

(93) De estos trabajos por encargos aún dentro de la fábrica se encontró una información del Tenedor de Libros, del año de 1909, en los Libros de Administración Bajócel rubro de "Acuerdos".:

"Acuerdos. Administrativo. enero de 1909.

"...de que con la nueva adquisición de maquinaria se tendrá mayor capacidad de producir lo propio a un ritmo más automático llenando las demandas para así acabar la dependencia que tuvimos hace varios años de los manufactureros que en casas inmundas nos hacían lo que necesitábamos..."

(94) En los Libros de Quejas de los años de 1912, 1913 y 1917 se recogieron innumerables quejas de obreros que fueron desplazados de sus categorías de maestros a ayudantes, o inclusive, más abajo que ayudantes.

(95) En los Libros de Quejas de 1912, 1913 y 1917 se hace referencia a las quejas de los obreros eventuales que piden una mayor estabilidad y mejoramiento en las condiciones de trabajo. También Quejas de Maestros desplazados contra los "eventuales" porque ganan lo mismo aunque se consideran de categoría diferente.

(96) Encontramos distintos enfoques del "racismo" interobrero en la fábrica en relación a los obreros provenientes del campo. En los Libros de Quejas de 1913 y 1917 se encontraron descripciones como estas:

"Quejas. Administrativo

Noviembre de 1913.

Trocileros.

"...así mismo se han quejado de que no saben cómo se les autoriza a los huarachudos trabajar como ayudantes ya que son muy tontos para ese oficio, son rezongones y que apestan a sudor todas sus ropas".

El Tenedor de Libros en "Acuerdos" expresó la siguiente queja:

"Acuerdos. Petición. Solución.

Nov. de 1913

"Cuando los indios deciden hacer sus fiestas no hay forma de convencerlos de que se desistan, pues tienen tan inculcadas esas costumbres que si uno no los deja son capaces de no trabajar todo el día y es peor pues hacen más escándalo. Se tendría que ser más severo con ellos pues son muy impertinentes y corre el peligro de que ocurra una desgracia mayor de las que ya existen ahora".

Gracias a que el Tenedor de Libros estaba obligado, por parte de los propietarios de la fábrica, a dar siempre una información precisa sobre la situación general de la fábrica, ésta acostumbraba anotar todo aquello que consideraba de importancia como para ser discutido o comentado. Fue el verdadero cronista de esta historia ya que gracias a sus personales descripciones pudimos captar matices y detalles que enriquecieron notablemente esta investigación.

En los Libros de Quejas del año de 1917 de los meses febrero, marzo y mayo se encontraron descripciones "racistas" del mismo tono por parte del capataz y que nos ofrecen mayores datos socio-económicos sobre los obreros que provienen del campo:

Marzo 10 de 1917

"Señores patrones, todos sabemos cuántos problemas nos ha traído contratar tanto indio de estos, que mejor sería de dejarlos en sus pueblos cuidando sus corrales, pues aquí - nomás han hecho desorden y metido la intriga y mala vo--luntad. Son muy testarudos y hay que hacerlos trabajar - como bestias. Los más viejos se han hecho más cínicos - pues ahora piensan nada más en que el gobierno los proteja sin poner ellos nada y mal haría este gobierno en ha-cerles caso. El Sr. Carranza tendría que visitar todas - las fábricas de Puebla para comprobar que por todas par-tes traen problemas, y que es mejor darles educación con-palos que solamente tierras pues se irán y cometerán da-ño contra estas propiedades pues me han contado unos fami-liares que muchos de estos son zapatistas y solo esperan que los llamen para usarse en la guerra, que tanto desor-den ha traído. Con estos sombrerudos no vamos pa ningún - lado lo malo es que son la mayoría, pues los otros que sí saben de estos oficios, manejan bien sus intereses y no - les gusta mezclarse, y no abundan por estos rumbos de la-ciudad."

(97) - Cfr. las fuentes citadas en la nota 91 y especialmente la 91 - en la que varias quejas corresponden a antiguos maestros hilanderos y tejedores contra el sistema de pago y de producción. Además hacen la diferencia con respecto a los obreros "flojos" que ganan más por las ayudas que reciben de sus amigos y que sus productos no tienen la misma calidad. Al respecto existe otra descripción de un capataz en el Libro de Quejas de 1912 del mes de junio:

"Hay muchas protestas de estos obreros porque dejamos entrar a muchos obreros jóvenes, que como me dijeron su Secretario y el de los pagos, ahora nos convienen más porque son más rápidos y hacen lo que uno les dice porque no están metidos en líos como éstos que se quejan por cualquier cosa y que ya tienen más tiempo aquí..."

(98) Esto se deduce a través de las características que se han dado de la fábrica y por varias de las descripciones que se han citado de las fuentes consultadas. Para una interpretación más general y precisa debe consultarse a MARX, Karl. Op. Cit.

(99) ~~Marx~~ Karl. Op. Cit.

(100) ~~Marx~~ Karl. Op. Cit.

(101) Véanse las citas de las notas 52 y 53, las 55 y 56.

(102) Ibidem.

(103) Cfr. la segunda cita de la nota 59 y las 91, 92 y 94 en donde puede verse el progresivo descontento de trocileros y tejedores contra las consecuencias de la maquinización, tanto en la calidad de lo producido como en la permanencia del trabajo. En el Libro de Quejas del año 1913 del mes de Noviembre se expresa lo siguiente:

del 23 de Agosto de 1912. de los libros de quejas

"Los maestros operarios del trócil se quejan de que los ayudantes les piden salario o tarifa fija porque dicen que hacen lo mismo pero ellos dicen que saben más, además de que muchos son más grandes (se refiere a la edad n.a.) y que ya no los respetan. Justiniano dice que no es lo mismo pero yo sí porque los chamacos son hasta más rápidos y cuando los miden hasta sacan más."

(104) En 1917 en los Libros de Contabilidad y Administración (fuentes citadas en la nota 86) los propietarios le dictaron la siguiente resolución al Tenedor de Libros que aparece en el rubro de "Acuerdos" :

Enero 1917.

"En vista de que ya se nos habla de una legislación definitiva sobre el trabajo industrial, creemos que será posible tomar una decisión tan drástica como el gobierno constitucional pretende. Para terminar con tantas discusiones inútiles y evitar las interrupciones en la producción que se han venido dando desde hace varios meses, será mejor darles a los obreros que más necesitamos una tarifa fija mínima con su contrato según nuestras propias condiciones. Creemos que esto será posible y las quejas disminuirán ya que, el caos tiene que ser parado por lo pronto y lo más rápido posible. Además de que estos obreros no saben cuánto han ganado con nuestros telares modernos ni

cuanto ganarán con unas pocas leyes fuertes que los metan en redil."

Enero 1917.

(105) En el documento anterior más adelante, se señala:

"De crearse un sindicato en esta fábrica, como ya acostumbran los americanos en algunas fábricas de su país, con mayor urgencia deberán aplicarse las medidas legislativas que se han mencionado."

(106) Cfr. las citas estadísticas y económicas de las notas 28 y 42 - donde se indican los cambios en compra de maquinaria y kgs. de algodón producidos. Véase también las citas ya citadas en las notas 92, 98 y 103.

(107) De acuerdo a las fuentes ya citadas en la nota 86 de donde se obtuvieron los anexos estadísticos. Consúltense los anexos correspondientes a salarios del número 1 al 14.

(108) Clasificación obtenida por nosotros a partir de los Libros de Contabilidad y Administración en los rubros de salarios y acuerdos, así como también de los Libros de Quejas y las Listas citadas en la nota 86.

(109) Ibidem y anexos número 33 de Salarios y porcentajes de incrementos y número 44 de Número de Trabajadores y porcentajes de crecimiento o decrecimiento de las categorías.

(110) ~~Ibidem~~: ANEXOS.

(111) LÍBROS DE ADMINISTRACION en -

Abril 1913. Véase también el documento de la nota 111:

"Mejor manera de conciliar las diferencias entre capital y trabajo no hemos encontrado, que el de repartir el dinero de los despedidos por las causas que se justifiquen en los aumentos de los que se quedan, porque sí lo necesitan y porque se han empeñado en su trabajo..."

(112) En el mismo "acuerdo" de la nota 111 se sigue lo siguiente :

Abril 1913.

"Porque a veces los eternos dogmas de nuestra Santa Iglesia nos prohíben despedir a tanta mala gente de mala voluntad tendremos también, como ya veníamos de hace mucho haciendo, que acomodar en nuevos trabajos a obreros que han demostrado indisciplina y poco empeño en las tareas que se les dan. De esta manera los ocupamos de manera distinta, aunque sigan apareciendo en su asistencia con -

la ocupación anterior. No es cristiano quitarle el trabajo a quien no tiene la culpa de ser tan ignorante, -
pues hasta eso no sabeñ..."

- (113) Del Libro de Quejas del año de 1913 y también de 1917 seleccionamos algunas descripciones que indicaban claramente la existencia de este problema. Citaremos dos :

Enero 1913.

"Quejas de las batidores porque se les hace muy larga la duración de las jornadas diarias, pero dicen que la culpa la tienen los del trócil, ya que son ellos y sus achichincles los que las presionan mucho para nada; pues dicen que ganan muy poco y que se cansan muy rápido. Se quejan también contra el encargado de medir las básculas pues aseguran que les hacen trampa y no les ponen lo que pesa su trabajo. Que a veces el medidor y el capataz de los pabilos las chulean y les faltan al respeto, y - que por eso luego les hacen pleito sus maridos, pues muchos es tán ahí mismo..."

Marzo 1917.

"Los del primer turno del trócil que trabajan por horario fijo se quejan de que los que cobran por peso de los productos ganan más pero no hacen bien las cosas. Y que por culpa de ellos luego se tienen que quedar más horas trabajando porque si no, no les alcanza, pero que la culpa es de los del trócil que corren como si se les fuera a acabar la vida..."

- (114) Cfr. en las descripciones contenidas en las notas 55, 56 la segunda cita de la nota 59, 92, 103 y 113.

- (115) Cfr. Marx, Karl. "Capítulos: XII, XIII" en Op. cit.

También para una explicación a fondo.

ROS DOSTKY, ROMAN. "LA SECCIÓN SOBRE EL PROCESO DE PRODUCCIÓN" en GENESIS Y SITUACIÓN DE EL CAPITAL DE MARX. México, Siglo XXI, 1975. pp. 203-350

- (116) En los Libros de Quejas de 1913 y 1917 se indica así :

Enero 1913.

"Me parece que los obreros Don Manuel, no se ponen de acuerdo con sus cuentas ni sus líos. Pues unos dicen que les va bien y otros que les va mal y todos hacen lo mismo. Los del trócil dicen que salen ganando mucho más que antes; que eso se - debe a las buenas máquinas que funcionan bien, pero que les - molesta que ya no se tome en cuenta la calidad de los productos ni la antigüedad ni el respeto por lo que saben hacer bien pues los jóvenes todo lo hacen a la carrera y los indios no - aprenden."

Cfr. la nota 56.

(117)

Información obtenida de los Libros de Administración y de las Listas de Asistencia ya citados.

(118) Cuadro nuestro elaborado a partir de las fuentes citadas en la nota 86 y 107. Consúltense los anexos relativos a número de trabajadores que comprenden desde el número 15 hasta el 27. El cuadro puede relacionarse con el anexo 15 y el 16.

(119) Ibidem.

(120) Tomado de **libros de administración y Asistencia ya citados.**

(121) Ibidem y del Libro de Quejas del año de 1912-1913.

(122) Libro de Quejas años 1912, 1913 y 1917.

(123) Ibidem.

(124) Ibidem.

(125) Ibidem.

(126) Ibidem y en los Libros de Contabilidad y Administración, en los rubros de "política productiva" y "salarios y acuerdos" se tomó el siguiente párrafo de un dictado :

Febrero 23 de 1915.

"Hasta ahora ha sido importante conservar el mismo sistema de contratación con los ayudantes que desde hace mucho venimos haciendo, pues de otra forma se hubiera derrochado gran capital. Los ayudantes dependen de sus maestros y de esta manera los líos y desacuerdos son entre ellos, pues nosotros hemos sido muy claros al decirles que para qué queremos otro trabajador que sabe hacer lo mismo que el que dizque sabe mucho, pues lo único que se necesita es constancia y ganas para acabar pronto. Por eso es bueno que todos se convenzan de lo importante que es que se les pague a destajo además de que es lo que más nos re-ditúa."

(127) Cuadro obtenido de las fuentes citadas en las notas 86 y 107. Cfr. nota 118 para el número de anexos.

(128) **Las razones de seguridad quedaron asumidas después de que se supo de la cercanía a la ciudad de las fuerzas zapatistas según anotación del Tenedor de Libros en los Libros de Administración y Contabilidad bajo el rubro de "Acuerdos" del año de 1914.**

- (129) Cfr. fuentes citadas en la nota 121 y 126.
- (130) Ibidem y cfr. anexo 17.
- (131) En las fuentes citadas en la nota 86 aparecen informaciones diversas sólo del año de 1912 bajo el rubro de "Política comercial: temporadas buenas y malas."
De la incidencia de las fluctuaciones del mercado en los salarios escogimos dos textos importantes :

Abril de 1912.

"...ni el gobierno ni los obreros entienden que es muy difícil aumentar los jornales del salario si no nos entendemos con el comercio. En estos tiempos se hace más difícil vender lo que uno quisiera para poder pagar bien, pues varias vías de ferrocarril están dañadas y si no son asaltadas por bandoleros que pululan sin ninguna ley ni autoridad que los meta al orden. El algodón no siempre está en buenas condiciones, y por eso no es posible vender al mismo precio que el algodón bueno. Todas estas condiciones políticas, que afectan y que hacen que la cuestión del mercado no dependa de nosotros, son las que nos obligan a bajar salarios; ni siquiera a pagar porque a veces no hay dinero. Hemos acordado ver al Sr. Madero para exponerle esta difícil situación por la que atravieza esta industria poblana..."

En los Libros de Quejas hay referencia todavía más explícitas de esta situación en el mismo año de 1912 del mes de Diciembre:

"...Sr. Secretario, los obreros del trócil y algunos tejedores se quejan de los cambios que se haven en detrimento de sus salarios; pues dicen que por qué a unos se les paga mejor que a otros si su raya debiera ser la misma ya que hacen lo mismo. Que no es culpa de ellos que el algodón sea malo sino de los proveedores. También se quejan de que a veces se les suben los topes de producción sobre todo en los hilos finos y les avisan ya cuando los pasan, y que eso hace que se les alargue más la jornada y que ni tiempo teienen de comer. Que se pongan de acuerdo los compradores con los patrones y se les avise para que así ellos sepan cuánto hace falta hacer y de qué calidad..."

- (132) Ibidem: 1912 "Política comercial"
- (133) En los libros de quejas y en los de Administración y Contabilidad citados ya se recoge información al respecto durante los meses de mayo, junio, julio y agosto, y de diciembre y enero principalmente.
- (134) Cfr. Política comercial 1912. Op. Cit.; y Libro de QUEJAS Op. Cit. 1912.

- (135) Al respecto crf. nota 131 para observar la diferencia entre corrientes y finos y la siguiente nota del Libro de Quejas del año de 1912 del mes de julio :

"...los del hilo corriente se quejan porque ayer trabajaron en fino y que ahora no saben porqué les han puesto ese hilo, que les trae problemas con los que están en hilo fino pues estos deberían ganar más, pero ahora están ganando menos y tampoco les parece justo y no quieren pelearse con sus compañeros. Piden que se establezca quién está con qué hilo y así ya hacen bien sus cuentas porque como ahora están pagando mejor en corriente, pues todos quieren estar en corriente y no se puede..."

- (136) Tal como hemos visto en la primera cita de la nota 131 y en la cita anterior de la nota 135.

- (137) De las fuentes citadas en la nota 36 en el rubro de "compra de materia prima" se especifica la procedencia del algodón.

- (138) En las mismas fuentes del año de 1915, enero, se habla de la "catástrofe de las vías de comunicación al ser tomadas las que comunican con Puebla por zapatistas, huertistas y carrancistas sin saberse ya quién es bandolero y quién no..."

- (139) crf. nota 128.

- (140) De acuerdo a las descripciones ya mencionadas en las notas 91, del Libro de Quejas. Op. cit.

- (141) Ya en la cita de la nota 131 se hace referencia a la falta de dinero. Sin embargo en los libros de Contabilidad y Administración del año 1913, del mes de marzo se explica claramente el funcionamiento del sistema de pago en especie:

"Hemos podido comprobar y esto no lo puede entender ese inspector del gobierno que sólo viene a molestar, que a los obreros les va mejor si se les paga con alimentos o con cosas que les son más útiles. Pues si se les paga como dicen que se debe, los obreros se lo gastan todo en borracheras; sobre todo los indios que ni contar saben. Muchos obreros nos agradecen que les paguemos con costales de maíz y frijol pues al menos ya saben que no morirán de hambre. Además si uno les paga con monedas en centavos luego corren a la pulquería más cercana y ya no regresan o se van para sus puebluchos, mientras que así saben que aquí tienen siempre para comer y cuando bien se portan tienen hasta para vestirse..."

- (142) Libro de Quejas del mes de febero del año de 1913 :

"...se quejan de que el capataz les prometió quitarles las deudas y dejarles descansar más si producían con las medidas nuevas, pero que no les ha cumplido y ya llevan así una semana y que hay otros que llevan más."

(143) Libros de Administración y Contabilidad en los rubros de "acuerdos", "producción", "salarios" y en "informes generales de los obreros". También en los Libros de Quejas y en Datos de estado civil, edades y sexo clasificados en el año de 1912. También por las listas de salarios, asistencia y categorías profesionales.

(144) En el rubro de "acuerdos" se encontró la siguiente descripción:
Abril de 1912.

"Como ya sabemos de qué se trata toda esta alharaca con los aumentos en el salario, Sr. Secretario, avise usted a los capataces que informen a los que sean líderes de esos cínicos que no vamos a darles más aumentos porque sabemos bien que muchos de ellos quieren enriquecerse a costa de nuestra buena voluntad, pues tienen otros familiares, esposas, hijos y muchas veces - hasta compadres, con los que logran acumular una buena cantidad de costales como para no trabajar un mes..."

Y en el libro de quejas de 1912 del mes de abril:

"El pagador se queja de que los obreros cobran hasta 5 veces - más lo que les corresponde, pues meten a sus hijos y amigos y pronto se acaban lo que hay en el almacén dejando sin nada a los que realmente lo necesitan. Pide que se despidan a los que fomentan esta situación deshonrosa y fraudulenta..."

Mayo de 1912.

También quejas de despedidos en el mes de mayo del mismo año:

"...dos cargadores se quejan de haber sido despedidos injustamente porque se les acusa de fraude a la tesorería y que dicen que ellos sí saben quiénes son los "jefes"..."

fuentes de CIT.
(145) Cfr. nota 143 y en "acuerdos" encontramos esta descripción:

Julio de 1912.

"...Sr. Secretario, ordene usted el despido de los principales responsables de la riña que hubo el jueves y averigue si es cierto como dicen los capataces que es por problemas entre familias que se pelean las máquinas y los ayudantes. Que no estamos dispuestos a permitir esas alteraciones al orden."

(146) Sobre las recomendaciones existen diversas referencias en Los Libros de Contabilidad y Administración y en las listas de Quejas. En las primeras fuentes aparecen bajo el rubro de "contratación de trabajadores" y en las segundas sobre quejas de obreros contra los recomendados del capataz.

(147) "Acuerdos". Abril de 1912. Op. CIT.

(148) Cfr. fuentes de la nota 143 y citas de la nota 144.

Los "jefes" del fraude, así calificados por dos cargadores fueron localizados en estas categorías. Así lo indica el siguiente documento:

Quejas, Mayo 1912 :

"algunos trocileros se quejan de la complicidad entre algunos de sus compañeros y los aceitadores que no les cobran comisión por ser amigos mientras que a ellos sí. Piden se acabe esta situación fraudulenta..."

(149) Es una generalidad en las interpretaciones sobre la clase obrera, algunas de estas las citaremos aquí, definirla sólo a partir de enunciados como "el desarrollo del capitalismo o desarrollo económico", o por el número de fábricas y obreros que existen en el país; se habla de la existencia de un proletariado industrial producto del avance de las fuerzas productivas capitalistas con criterios cuantitativamente simplistas, y cualitativamente sin una comprobación sólida. Esto es además de las observaciones que hicimos en la nota 11 con respecto al significado y acepciones diversas sobre la "clase obrera."

Hans Jürgen Harrer dice:

"Desde mediados del siglo XIX, en el curso de las inversiones crecientes del capital extranjero, se había empezado a formar en México un proletariado industrial. Con el desarrollo económico, para fines del siglo XIX, el proletariado industrial, había aumentado considerablemente" en Raíces económicas de la Revolución Mexicana. México, ediciones "Taller abierto", 1979. pp. 99

En un texto más reciente y de mayor calidad que el anterior se encuentran afirmaciones como estas, cuando se habla del surgimiento de organizaciones de trabajadores en el Porfiriato:

"A través de la diversidad de estas protestas obreras y de las formas variadas que fueron adquiriendo las organizaciones obreras, podemos descubrir, por un lado, a un proletariado fabril que comenzaba a adquirir conciencia de la contradicción esencial entre capital y trabajo, y por otro lado, a un artesanado urbano ya muy proletarizado, despojado de sus instrumentos de producción y convertido en obrero asalariado. Este artesanado, en un movimiento contradictorio, moría y se multiplicaba bajo los efectos del desarrollo de las fuerzas productivas" en Rocío Guadarrama. Los sindicatos y la política en México: la CROM, 1918 1928. México, Ed. Era, 1981. pp. 21.

En el libro clásico de Marjorie Ruth Clark cuando se habla de la industria textil se dice:

"Los métodos y la maquinaria distan de ser modernos. Los obreros son poco eficientes y su rendimiento es muy bajo..." pp. 149

CHEVALIER, L. Classes laborieuses et classes dangereuses a Paris, pendant la premiere moitié du XIXe Siecle. Paris. Plon, 1988. 567 pp.

Hobsbawm, E.J. Rebeldes primitivos. Barcelona, Ariel, 1974. 368 pp.

Hobsbaw, E.J. Industria e Imperio. Barcelona, Ariel, 1979. } ✓

Para no saturar al lector con más fichas lo remito a las siguientes bibliografías de bibliografías:

CEHSMO. El Movimiento obrero mexicano Bibliografía. México, 1978. 186 pp.

cfr. Las Memorias del Encuentro sobre Movimiento obrero. México, UAP, 1980. 412 pp. Contienen una gran cantidad de bibliografías básicas

cfr. Las fuentes para la historia urbana de la ciudad de México y sus regiones. Este volumen tiene gran cantidad de bibliografías básicas para el estudio de la ciudad de Puebla. Está publicada por el DIH-INAH.

cfr. Las bibliografías sobre el desarrollo económico. 1500-1976 publicadas por Enrique Florescano y el DIH-INAH. Contienen (2 vols) gran cantidad de fuentes bibliográficas, primarias y secundarias en general y de la ciudad de Puebla

FLORESCANO, Enrique (coord.) México en 500 libros México, Nueva Imagen, 1980 } ✓

- (160) Efectivamente así lo señala una queja de tres obreros que vienen del campo y trabajaban como barrenderos, rodilleros y pabileros:

Octubre de 1913.

"...se quejan de que no se les da suficiente para sobrevivir, pues tienen mucha familia. Que les es más útil que les paguen con costales, pues los centavos no los necesitan.

Dicen que hay muchos compañeros que como ellos piensan lo mismo y que entonces no se suspendan los costales, pues hacen mucha falta..."

- (161) Cfr. nota 159.

- (162) Cfr. nota 159 y fuentes citadas en la nota 86.

Se tenía por costumbre que el dinero se ahorraba para alguna necesidad de emergencia como las mencionadas en las distintas descripciones que aquí hemos citado.

- (163) De acuerdo a las fuentes de la nota 86 en su sección de "acuerdos" se dice que:

s/mes 1912.

"Hoy fue aprobada la petición de hacerme cargo yo y los capataces de la organización de las muy variadas celebraciones de los obreros, pues así se dijo se les tiene contentos a pesar de que yo no estuve de acuerdo."

- (164) Cfr. nota 159 y 162.

- (165) Ibidem.

- (166)

De los Libros de Quejas de los años de 1912, 1913 y 1917 en general se obtuvieron varias descripciones de los capataces emitiendo juicios negativos contra los obreros, de cualquier jerarquía. Como es una información muy abundante remitimos únicamente al lector a estas fuentes que contienen innumerables datos, de las condiciones de trabajo de la Fábrica, y del papel represivo de sus capataces.

- (167) Ibidem.
- (168) Ibidem.
- (169) Ibidem.
- (170) Ibidem.
- (171) Ibidem.
- (172) Ibidem.
- (173) Ibidem.
- (174) Ibidem y rubro de "acuerdos". *Libros de Administración: 1913.*

"...de esta forma se libera de sus cargas y sus morosidades".

- (175) Ibidem. cfr. para los obrajes coloniales:

González Angulo Jorge y Roberto Sandoval.
 "Los Trabajadores industriales de Nueva España 1750-1810"
 en De la Colonia al Imperio. México, Siglo XXI, 1980. pp.
 173-280.

- (176) Se encontraron muchos casos así en los Libros de Quejas ya citados.

(177) Casos registrados en los Libros de Quejas ya citados.

- (178) De acuerdo a la información encontrada en los Libros de Contabilidad y Administración, en las Listas de Asistencia... y a los Libros de Quejas, todas fuentes ya citadas y con las que se reprodujo un esquema general de los trabajadores.

(179) Ibidem.

- (180) Además de las fuentes citadas (Libros y Listas) en donde se encuentran observaciones de los propietarios sobre la riqueza de sus obreros, encontramos una descripción breve de esta condición en el año de 1914, del Tenedor de Libros en "Acuerdos":

"...la situación del hambre de los obreros no es tan grave como parece, pues según tengo entendido de parte de los capataces, muchos de ellos poseen sus propios alimentos naturalmente en sus propias casas, y que inclusive algunos hacen comercio con aves..."

- (181) En los Libros de Administración y Contabilidad, y en los de Quejas, se hace la observación por parte de los propietarios de la importancia de las divisiones políticas y étnicas de los obreros para evitar un movimiento de huelga fortalecido por la unidad de criterios.

Por ejemplo:

ACUERDOS.

1915.

"...mientras estas masas sin educación y sin destino no se ponga de acuerdo de quién es su salvador (unos con Zapata, otros con Carranza, y hasta vil istas hay) no tenemos nada que temer. Sin embargo se autoriza a los capataces a que hagan una labor de espías..."

- (182) Reportes de los capataces en los Libros de Quejas de los años 1912, 1913 y 1917. Estos reportes son una fuente muy rica para conocer los mecanismos de resistencia de los obreros, de su capacidad de respuesta frente a las acciones de patrones y capataces. Su información es tan vasta que sólo nos limitamos a remitir al lector a la consulta de esos reportes y a indicar cuáles fueron esos mecanismos de defensa y de protesta más usuales.
- (183) Reportes de los capataces...Op., Cit.
- (184) Reportes de los Capataces...Op., Cit
- (185) Reportes de los capataces...Op., Cit.
- (186) Reportes de los capataces...Op., Cit.